

131

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

**Unidad :** Iztapalapa

**División :** Ciencias Sociales y Humanidades

**Carrera :** Historia

**Materia :** Seminario de Investigación

**Título :** Las Costumbres Funerarias en Monte Albán IIIA

**Alumno :** Mendoza Silverio Plácido Mario

**Asesor :** José Gonzales Rodrigo

**Matricula :** 90332877

Julio de 1997

# ÍNDICE

## CAPÍTULO 1 COSTUMBRES FUNERARIAS

	Pag
1.1. Definición de la ofrenda funeraria	4
1.2. Significado de una ofrenda ritual entre los zapotecas	5
1.3. Identificación de elementos constitutivos en una ofrenda funeraria	7
1.4. Diferentes ofrendas entre la sociedad de Monte Albán	9
1.5. Ofrendas, ritos y muerte en la ciudad	11

## CAPÍTULO 2 ENTIERROS PREHISPÁNICOS

2.1. Diferencia de entierros y tumbas entre los zapotecas	13
2.2. El significado de un entierro directo e indirecto en Monte Albán	17
2.3. Definición de un entierro Primario y secundario	18
2.4. Aque se llama un entierro múltiple	20
2.5. Lo que representó la orientación y la posición de los entierros dentro de los entierros	21
2.6. Características físicas en la sociedad zapoteca	23
2.6.1. Rasgos físicos	23
2.6.2. Deformación craneal	25
2.6.3. Mutilación dentaria	26
2.6.4. Trepanación	26

## CAPÍTULO 3 Monte Albán IIIA

3.1. Monte Albán, una ciudad altamente ceremonial	28
3.2. La ideología y la hegemonía en la ciudad	30
3.3. Presencia de dioses en la ciudad de Monte Albán	30
3.4. Religión, costumbre y sociedad	33

## CAPÍTULO 4 PRESENCIA TEOTIHUACANA EN MONTE ALBÁN

4.1	Monte Albán y Teotihuacan, un eje de poder en el Clásico Temprano	35
4.2.	Relación e influencia de elementos teotihuacanos en Monte Albán IIIA	38
4.2.1.	Cerámica	39
4.2.2.	La escultura	44
4.2.3.	Arquitectura	44
4.3.	Presencia y asentamiento de zapotecas en Teotihuacan	46

## CAPÍTULO 5 URNAS FUNERARIAS

5.1.	Significado e importancia de las urnas zapotecas	51
5.2.	Las llamadas Urnas “Acompañantes”	52
5.3.	Descripción e interpretación de urnas funerarias	54
5.4.	Simbolismo entre las urnas zapotecas	62

## CAPÍTULO 6 PINTURA MURAL

6.1.	La Pintura Mural Prehispánica	68
6.2.	Lapintura mural precolombina y sus técnicas	71
6.2.1.	Pintura al fresco	72
6.2.2.	Pigmentos y colores	73
6.3.	La pintura entre las tumbas zapotecas	74
6.3.1	La presencia de los glifos en el mural oaxaqueño	75
6.3.2.	Rasgos de la pintura mural teotihuacan en Monte Albán	76
6.3.3.	Pintura mural en las Tumbas 104 y 405	77

COCLUSIONES	80
-------------	----

BIBLIOGRAFÍA	82
--------------	----

MUSEOGRAFÍA	88
-------------	----

# CAPÍTULO 1

## COSTUMBRES FUNERARIAS

*“El hombre si conoce mejor la muerte, no se desvelará más por huir de ella u ocultarla. Apreciará mejor la vida y la respetará antes que nada en los otros.”<sup>1</sup>*

### 1.1. Definición de la ofrenda funeraria

Diremos primeramente que dentro del mundo de los muertos las costumbres funerarias conforman un verdadero mosaico tan representativo de creencias y valores, que resulta tan complejo de explicar hoy día.

Esto debido a que a través del tiempo se dio una variedad de manifestaciones en las costumbres rituales entre los diferentes grupos sociales. En la época prehispánica la muerte tenía tal significado para los antiguos que formaba parte de su estado anímico, de su religión y de su teogonía.

Dentro del mundo mesoamericano persistió el pensamiento de que la muerte no es un hecho, sino un estado diferente de la vida. Las ofrendas funerarias constituyen entre la sociedad un elemento tan indispensable, porque suministran ante todo los recursos necesarios para que los difuntos puedan superar las pruebas que les esperan.

Es difícil en un primer plano poder describir exactamente la definición de lo que es una ofrenda funeraria, por ello el intento de acercarnos a tal planteamiento nos resulta por un momento poco convincente, esto por el hecho de que existe una gama de conceptualizaciones que varía conforme a su descripción.

---

<sup>1</sup> Antropología de la muerte. Thomas, Vicent, pag. 14

A tal cuestionamiento diremos entonces que las ofrendas funerarias podemos considerarlas como aquel conjunto de elementos e implementos que conllevan un significado de carácter simbólico-religioso y que se ofrece en forma de expresar cierta veneración a la persona que ha fallecido.

Nos dice Vicent Thomas <sup>2</sup>

La muerte despierta en el plano de la conciencia individual y grupal conjuntos complejos de representaciones (suma imágenes reflejo o de fantasías colectivas, juegos de imaginaciones: sistemas de creencias o valores, enjambre de símbolos) y provoca comportamientos de las masas o los individuos (actitudes, conductas, ritos), codificados más o menos rigurosamente según los casos, los lugares y los momentos

En las ofrendas funerarias del ayer podemos observar hoy día dos variantes que nos resultan de gran interés. En la primera se permite observar que es a través de las ofrendas en donde el hombre encuentra el camino y el culto en una creencia de que los que han muerto no parten jamás, los muertos no están muertos, las ofrendas y los ritos pueden garantizar la supervivencia. Sin embargo, es el mismo entierro quien marca así el comienzo de la vida nueva.

En la segunda variante podemos ver que las costumbres funerarias son indicadores magníficos de la organización social y de la división por grupos socioeconómicos. Es a través de ellas en donde es posible obtener información tan valiosa, tanto que nos permite tener un amplio panorama de su vida y costumbres que persistieron en la sociedad mesoamericana.

## 1.2. Significado de una ofrenda ritual entre los zapotecas

Todo elemento que forma parte del ritual ceremonial tiene una finalidad, desde el objeto más pequeño ofrendado hasta el más grande y elaborado desempeñaron un papel de vital importancia para las sociedades antiguas.

Para el pueblo zapoteca cada objeto, cada elemento ofrendado no parece estar dado al azar, mantiene entre sí un mensaje que encierra creencias, ideas que nos resultan difícil de comprender.

---

<sup>2</sup> Antropología de la muerte. Thomas, Vicent, pag. 52

Tanto los elementos como los implementos ofrendados nos permiten conocer la riqueza o los pocos recursos de este gran pueblo zapoteca. Tenemos por ejemplo: si todos los entierros invariablemente carecen de ofrenda, este hecho puede ser muy significativo en sentido de revelarnos una economía pobre del pueblo en cuestión.

Menciona Devlin Joyce <sup>3</sup>

Un claro ejemplo de lo anterior nos lo ofrece Monte Albán, en donde la ausencia de armas y demás implementos de guerra en todos los entierros, parece indicar que dicha zona era un gran centro ritual que no fue usado como guarnición militar fortificada.

Entre las configuraciones de las ofrendas funerarias que observamos en la ciudad antigua de Monte Albán, nos es preciso señalar dos grandes grupos temáticos: el de las imágenes humanas y el de las imágenes divinas. Ambos en su contexto, guardan en sí la misma intención negadora de la muerte.

Tenemos que la del primer conjunto muestra, copiados o estilizados, rasgos similares a los que se aprecian en la naturaleza visible. Las segundas pueden ser apariencia antropomorfa que enriquecen, por lo general con la convicción estilística y simbólica propia, de este pueblo que la produjo.

Sin embargo, unas y otras reiteran el afán de la conservación de la vida, tratando de enaltecerla con el contacto de la vida divina.

La relación que existe entre una ofrenda y el entierro ha permitido situar con exactitud los restos cronológicamente. Los objetos que han sido colocados dentro del entierro parecen a nuestra vista llevar cierta función, ante ello en un intento de analizar la relación de los objetos asociados con las diversas partes del esqueleto de los entierros se han distinguido en la ciudad zapoteca cuatro modalidades que llamaríamos simples, Joyce Devlin<sup>4</sup> nos las da a saber:

Objetos junto al cráneo, encima del cráneo, junto a la pelvis y junto a los huesos de los pies. Además se presentan dos formas mixtas: junto al cráneo y próximos a los huesos de los pies y cerca del cráneo y de las articulaciones de las rodillas.

<sup>3</sup> Breve estudio de los entierros de Mesoamérica prehispánica. Devlin, Joyce, pag. 57

<sup>4</sup> Breve estudio de los entierros de Mesoamérica prehispánica. Devlin, Joyce, pag. 65

El significado del porque los objetos cerca del difunto parece tener su origen más razonable en la creencia de que estos sirven para satisfacer una necesidad del difunto.

### 1.3. Identificación de elementos constitutivos en una ofrenda funeraria

En el periodo clásico III A en la Ciudad de Monte Albán puede observarse que las ofrendas a los muertos se enriquecen considerablemente. El número de objetos y figurillas macizas y huecas, vasijas en su diversidad de formas se multiplica y se amplía, así también la variedad de la imaginaria.

Lo que más nos aclara la situación de los entierros en el tiempo y en esta cultura zapoteca, es ciertamente el tipo de cerámica con la que están evidentemente asociados y la relación que guarda ésta con las estructuras, pisos, estratos naturales, etc.

Existe hoy día el problema de hallar algunos entierros con el techo caído, algunos semisaqueados; otros ocupados por una población en una época posterior y otros más que no contienen material o restos óseos. Las condiciones climáticas representa ciertamente la más fuerte acción destructora de los materiales y restos óseos dentro de los entierros.

Hay aspectos de las costumbres funerarias antiguas que indudablemente son difíciles de captar pues debido a su carácter perecedero no lograron perdurar por mucho tiempo; por ejemplo observamos la naturaleza de la ropa o de los envoltorios que llevaba el difunto al estar enterrado, las ofrendas de comida, bebida, flores, otros adornos y decoraciones, tal vez en cuero o madera, colocados en los entierros.

En los entierros, las ofrendas que acompañan al difunto están compuestas de objetos muy variados, ya sean impercederos, de piedra o de barro. Abundantes y consistentes son los adornos (collares, orejeras, narigueras, bezotes, pulseras). Dentro de la gran variedad de objetos, el material usado es diverso, así por ejemplo vemos: la turquesa, la obsidiana, el jade, la concha, el barro, etc.

Como podemos ver los objetos los hay desde los muy modestos hechos de barro hasta los otros muy lujosamente elaborados en turquesa o jade. Las sencillísimas representaciones de figuras las podemos observar desde un aspecto natural hasta las otras de aspecto abstracto y de esotérica significación. Nos dice Beatriz de la Fuente<sup>5</sup>

Otras vasijas, sin embargo, tienen mayor elocuencia en sus formas o en su decoración simbólica y con frecuencia usan los códigos complicados y aluden a dimensiones divinas y sobrenaturales.

Diremos que existen ofrendas con elementos que impresionan por la veracidad realista de su expresión y el modelado tridimensional.

Los zapotecas institucionalizaron la costumbre de colocar como acompañantes de sus difuntos las llamadas urnas funerarias. Sobre éstas observamos que aparece la figura divina o bien de seres sobrenaturales, posiblemente dentro de esta se ofrendaban objetos pequeños, por ejemplo: figura de jade o navajas de obsidiana.

El símbolo es característico en el vestuario o tocado que indica lo sobrenatural, es difícil distinguir el aspecto tereomórfico, fitomórfico o fantástico.

Las urnas de los dioses zapotecas nos vienen a mostrar que el hombre se establece en una vida superior tocada por principios trascendentales. Se aprecia una intención muy clara dentro del ritual funerario zapoteca, como es el de colocar una urna principal a la entrada de la tumba a manera de elemento protector del individuo ahí enterrado.

Considera Ernesto González Licon<sup>6</sup>

Además de la urna principal, se encuentra una serie de cinco u ocho urnas más pequeñas, colocadas alrededor de la principal a manera de ayudantes (*colanijes* en zapoteca).

---

<sup>5</sup> El amor a la vida en las ofrendas de la muerte. De la Fuente, Beatriz, pag. 34

<sup>6</sup> Monte Albán. González Licon, Ernesto, pag. 122



Ciertos hallazgos de partes óseas podrían explicarse como enterramiento-ofrenda, constituidos generalmente por cráneos sin mandíbula y sin vértebras cervicales, que obligan a pensar que posiblemente fueron trofeos de alguna índole.

El concepto de un ultramundo hacia el cual se hacía un viaje difícil después de la muerte, llevó a los zapotecas la costumbre de poner como ofrenda a esclavos tanto hombres como mujeres, cuantos había tenido el señor en vida, porque se creía que ellos tendrían que servirle en el otro mundo. Esto nos recuerda al pueblo mexica que su vida eterna parece estar presente en el mismo sacrificio de la persona ofreciendo su vida misma a los dioses.

De igual manera persistió también la creencia de poner como ofrenda y enterrar perros junto a los difuntos, pues se creía que el perro los ayudaba en el camino y les cruzaba el río para llegar a la región de los muertos. Nos señala Bernal<sup>7</sup>

No es simplemente un perro cualquiera, sino por el contrario, se trata del animal que va a guiar el alma del difunto a través de su difícil viaje por los diferentes pasos que tiene que recorrer para llegar finalmente al cielo destinado, esta práctica señalada fue muy común entre los mexicas y toltecas.

Se señala que algunas veces los instrumentos y adornos que acompañaban a los difuntos “se mataban” ceremonialmente rompiéndolos, lo hacían esto para que el espíritu de los difuntos pudiera aprovechar el espíritu de los objetos que habían sido “matados”.

#### **1.4. Diferentes ofrendas entre la sociedad de Monte Albán**

Generalmente se está de acuerdo que en la Ciudad de Monte Albán existieron diferentes capas sociales, de la más alta a la más baja. Creemos que es a través de los entierros y sus ofrendas las que nos permiten diferenciar entre una y otra clase.

---

<sup>7</sup> La arquitectura funeraria en Mesoamérica. Bernal, Ignacio, pag. 16

Los materiales que acompañan a una ofrenda ya sea en un entierro o tumba determinan si la persona perteneció a un nivel de clase más alto o más bajo. Los materiales encontrados y que fueron depositados como ofrendas nos revelan su grado de complejidad, desde una vasija sencilla hasta una muy elaborada como anteriormente se ha mencionado.

Aunque existen diferencias en la sociedad, en general el propósito de las ofrendas parece dirigirse en un solo sentido esencial y es el de preservar la vida por siempre. Señala Beatriz de la Fuente<sup>8</sup>

El arte de las ofrendas funerarias es un arte esencialmente biofilico, que niega a la muerte a través de múltiples expresiones de la vida.

En base a las descripciones que se obtuvieron referente a las ofrendas depositadas en los enterramientos podemos deducir que los sacerdotes, nobles, guerreros y clase privilegiada fueron enterrados con los objetos de uso propio, de su profesión u oficio en tumbas que eran especialmente elaboradas para esta clase. Además de las ricas ofrendas depositadas que indicaban la existencia de un personaje de alto status, se le otorgaba una ceremonia ritual con todos aquellos atributos que dicho personaje podía representar.

En cambio la mayor parte del pueblo parece ser que no tenía lugar fijo para enterrar a sus difuntos, aparecen entierros frecuentemente muy sencillos con una ofrenda pequeña lo que nos da la idea que se confiere a una clase socialmente baja.

Como podemos apreciar el oficio que el difunto hubo desempeñado se encuentra muy acorde al entierro efectuado, no dejando duda que la ofrendas conllevadas mantienen un simbolismo religioso y una creencia de que los objetos le serán útil al difunto en la otra vida.

Si el difunto era en vida trabajador de la tierra aparecen instrumentos y artefactos de labranza asociados a él; si el difunto era cazador es común ver flechas y arco. Encontrar en un entierro malacates, metates, manos, etc., nos indica una asociación de un entierro femenino.

---

<sup>8</sup> El amor a la vida en las ofrendas de la muerte. De la Fuente, Beatriz, pag. 45

Se acostumbraba vestir al personaje con sus mejores ropas y adornos con ricas joyas (collares, pulseras, anillos, orejeras, narigueras, pectorales, etc.), todo tipo de objeto era realizado en los más bellos materiales naturales, como lo era el jade, la turquesa, la obsidiana, la piritita, la concha, etc.

El propósito era que la ofrenda funeraria conllevara todo aquel simbolismo de religiosidad para que el difunto llegara a su lugar de eterno descanso a través de su viaje por el inframundo.

Generalmente los entierros de las tumbas aparecen asociados a las residencias. Así es posible determinar que una gran cantidad de tumbas halladas son pertenecientes a la aristocracia dirigente de la sociedad en Monte Albán.

Según considera Ignacio Bernal,<sup>9</sup>

A primera vista diríamos que la tumba más suntuosa corresponde al individuo más notable, sin embargo esta fácil correlación no parece muy claramente establecida. Hay tumbas enormes, muy bien construidas y a veces pintadas íntegramente al fresco, es decir, tumbas con todo el lujo posible y sin embargo no contienen ni un solo objeto a lo sumo dos o tres míseros objetos.

A veces, un simple entierro sin construcción, hecho nada más de tierra, contiene objetos no sólo mucho mayores en cuanto a tamaño y en cuanto a cantidad, sino en cuanto a calidad en comparación a los de una tumba suntuosa.

Pero es indudable que en la Ciudad de Monte Albán el interés necrológico y la construcción desmesurada de tumbas y de objetos dedicados a ellas es muy superior a lo que encontramos en ninguna otra parte de Mesoamérica.

### 1.5. Ofrendas, ritos y muerte en la ciudad Zapoteca

El amor a la vida que expresaron a través de las ofrendas y ritos para el difunto hace suponer que dentro de la sociedad existió un espíritu de conservatismo, de no alejarse para nada de las cosas, ni perderlas. Tal vez dentro de esta idea de conservar todo, este incluido la posibilidad de ni siquiera perder el difunto.

<sup>9</sup> La arquitectura funeraria en Mesoamérica. Bernal, Ignacio, pag. 17

Dice Vicent Thomas<sup>10</sup>

El hombre si conoce mejor la muerte no se desvelará más por huir de ella u ocultarla. Apreciará mejor la vida, la respetará antes que nada en los otros.

Podemos ver a diferencia de Monte Albán algunas costumbres funerarias, como ejemplo: en el centro de Veracruz las ofrendas funerarias son de una expresión alegre que se deja sentir con un carácter realista; las ofrendas del Occidente parecen prolongar la vida humana a través de representaciones de objetos realizados en costumbres cotidianas; en tanto que para los mexicas su vida eterna parece estar en el mismo sacrificio ofrendando su vida a los dioses.

La manifestación ceremonial parece tener como principal concepción la vida duradera. La muerte no es la negación de la vida, sino más bien un cambio de estado, un pasaje a la vez ontológico y existencial, una reorganización de los elementos de la persona anterior.

Las escenas rituales funerarias tienen el mismo significado que las escenas de danza, de juegos ceremoniales, rituales y de cosas que ocurren cotidianamente; por eso están allí junto a los enterrados, su función finalmente es recrear, en otro ambiente, la dinámica interminable de la vida humana.

---

<sup>10</sup> Antropología de la muerte. Thomas, Vicent, pag. 14

## CAPÍTULO 2

### ENTIERROS PREHISPÁNICOS

*En la ciudad de Monte Albán es un hecho que el muerto no es enterrado en cualquier postura, casi siempre se busca una posición que se considere de divinidad, de seriedad o de cariño hacia el difunto*

#### 2.1. Diferencia de entierros y tumbas entre los Zapotecas

Vicent Thomas<sup>1</sup> señala

Desde que el hombre es hombre, el difunto fue objeto de una atención particular de su cadáver.

La variación en los entierros y tumbas de Oaxaca prehispánica refleja una gran y compleja riqueza cultural, en los restos arqueológicos se encuentran restos de personas que fueron enterradas en distintos contextos: en fosas simples hechas en la tierra para tal fin; reutilizando un basurero; en pozos de almacenamiento o en hornos; en fosas forradas y tapadas con lajas de piedra, mientras que otros fueron depositados en tumbas construidas como mausoleos familiares, con pisos estucados, paredes y techos de piedra bien trabajados.

En el área oaxaqueña se tiene el conocimiento por los hallazgos arqueológicos y por fuentes históricas y etnográficas, que las cuevas eran usadas como lugares de culto, sacrificio y enterramiento.

En la cuevas se ha podido afirmar que sus antiguos pobladores realizaron un ceremonial ritual propiciatorio, colocando en su interior imágenes de piedra o algunos de sus dioses. En el interior de estas cuevas se han encontrado múltiples evidencias de enterramientos humanos que bien pudieran ser un antecedente del periodo formativo y que consecutivamente fue evolucionando a través de su tiempo.

---

<sup>1</sup> La antropología de la muerte. Thomas, Vicent pag. 303

Una breve descripción de dichos entierros era al parecer que se colocaba primero una capa de zacate o hierba y sobre esta se depositaba el cuerpo ataviado con sus más ricas pertenencias y envuelto en un petate, el cual era posteriormente cubierto con tierra; acompañando el cuerpo era frecuente depositar la ofrenda que consistía por una parte en sus efectos personales, como armas, joyas y adornos, y por otra las vasijas e implementos que contenían los alimentos necesarios para que el difunto hiciera su viaje al más allá.

En la ciudad de Monte Albán como en el resto de Mesoamérica, los enterramientos pueden considerarse de importancia fundamental, ya que responden a dos modalidades básicas, los entierros y las tumbas. Para los primeros nos hemos basado principalmente en la descripción de Javier Romero Molina, porque tenemos una casi similar definición entre algunos otros autores consultados.

Nos dice Javier Romero<sup>2</sup>

Se ha llamado entierros a todos aquellos hallazgos de restos óseos que han denotado la inhumación de un cadáver en una simple excavación o en una fosa de bajos muros de piedra o adobe o bien en ollas.

La segunda modalidad, las Tumbas, son aquellas construcciones cuyas dimensiones son siempre de mayor antigüedad, presentan una puerta por la que se han depositado los entierros y las ofrendas.

Respecto a la distinción que existe entre la tumba y el entierro Marcus Winter<sup>3</sup> nos señala

Primeramente los entierros son sencillos y presentan un solo evento, por lo regular corresponden a personas de status social bajo, en tanto que las tumbas son elementos arquitectónicos generalmente utilizados múltiples veces para colocar a los difuntos, pertenecen a una clase socialmente alta.

---

<sup>2</sup> Antropología Física. Época Prehispánica. Romano, Arturo, pag. 91

<sup>3</sup> Historia antigua de México. Vol. II. Winter, Marcus, pag. 236

El ritual ceremonial era distinto de acuerdo a la posición social del difunto. Cuando la gente no pertenecía a una clase alta, su entierro sencillo en la cual se depositaban como ofrendas diversos objetos más o menos valiosos para ellos. Por el contrario, cuando el difunto era un personaje importante, su entierro era una tumba grande, la posición que se empleaba era en decúbito dorsal extendido. Se colocaba por lo general la representación de una divinidad en forma de urna, cerca de la cabeza, lo cual se consideraba como una cierta protección para el personaje allí enterrado. En tanto en los nichos del interior y alrededor del esqueleto se depositaban otros objetos posibles pertenencias del personaje.

### TUMBAS Y ENTIERROS EN MONTE ALBÁN III A

	Monte Albán	Monte Albán III A	Porcentaje %
Tumbas	172	21	15.2
Entierros	325	13	12.0
Total	497	34	27.2

FUENTE: Monte Albán. González Licon, Ernesto

Como observamos en la siguiente tabla en época IIIA los hallazgos registrados de enterramientos parecen ser muy escasos, a diferencia del periodo IIIB los enterramientos parecen ser mucho mayor que el periodo que nos interesa.

El entierro y tumba comparten un significado común, la evolución se ha dado desde una sencilla cista de piedras alineadas y talladas, a las estructuras con decoraciones altamente elaborada.

Ignacio Bernal<sup>4</sup> nos indica

Todos los enterramientos más antiguos son simples entierros, aunque tengan cistas o fosas que de ninguna manera puede llamársele tumbas, es decir, que la tumba esta asociada al periodo civilizado, al igual que lo está la arquitectura de piedra que es la única en Mesoamérica que realmente podemos llamar con este nombre.

<sup>4</sup> La arquitectura funeraria en Mesoamérica. Bernal, Ignacio, pag. 9

Indudablemente, la tumba es una representación en pequeño de un templo, con una fachada como la tienen los edificios de gran elegancia en la ciudad. La tumba constituía el recinto que su dueño ocuparía después de fallecer.

Es cierto que para la época clásica, las tumbas de Monte Albán se vuelven más complejas paulatinamente. Podemos observar que las tumbas presentan ya pintura en sus muros, a veces en toda la tumba o en ocasiones solo en parte de la misma, la descripción mas detallada se observará en el capítulo 6 de esta misma indagación.

Veremos que en las tumbas se emplea el tipo rectangular y más tarde construcciones muy complejas como lo es la planta cruciforme y antecámara, con nichos y fachadas esculpidas. La mayor parte de los enterramientos contenían ofrendas que iban de simples a muy ricas.

Arturo Romano<sup>5</sup> menciona

Las tumbas zapotecas de la época clásica generalmente se construían debajo de los patios o de los aposentos de las habitaciones y templos.

La situación cronológica y cultural de un entierro funeral nos la proporciona Joyce Devlin<sup>6</sup>

Dentro de los entierros funerales existen cuatro maneras para situar un entierro cultural y cronológicamente: por su tipo físico, por el tipo de entierro, por el material del carácter asociado y por la relación estratigráfica que guarda con otros.

Además agrega él mismo<sup>7</sup>

Generalmente las personas abandonaban las casas de maderos y paja después de una defunción debido al gran miedo que ésta les inspiraba, a menos que hubiera cierto número de gente en la familia.

---

<sup>5</sup> Antropología Física, Época Prehispánica. Romano, Arturo, pag. 92

<sup>6</sup> Breve estudio de los entierros de Mesoamérica prehispánica. Devlin, Joyce, pag. 1

<sup>7</sup> Ibidem



## 2.2. El significado de un entierro directo e indirecto en Monte Albán

Los enterramientos prehispánicos pueden ser directos o indirectos, al respecto señalaremos que el entierro directo es el realizado en un agujero de forma regular, somero o profundo, sin más pretensión que la de permitir el depósito del difunto dentro de esa sencilla tumba. Según González Licon<sup>8</sup>

Cuando el entierro está colocado en una simple fosa en la tierra sin ninguna estructura como piedras, o adobes podrá ser considerado como directo.

Aunque los entierros directos fueros realizados en simples fosas, en algunos de ellos es posible ver que aparecen con el cráneo y primeras vértebras cervicales, por lo regular individuos adultos que debieron ser posiblemente decapitados.

La categoría de enterramiento indirecto corresponde a todas aquella construcciones hechas con propósitos funerarios monumentales, donde pisos y paredes muestran un tratamiento de aplanamiento o revestimiento de cualquier tipo, observándose, en los casos muy elaborados, arreglos arquitectónicos dispuestos a manera de cámaras y antecámaras, que en ciertas ocasiones presentan nichos en las paredes o exhiben decoraciones policromas y monocromas, casi siempre con una entrada de mayor o menor tamaño y de diversa forma.

El entierro directo fue el que predominó entre los enterramientos en Monte Albán IIIA. El estudio realizado por González Licon<sup>9</sup> nos señala

Se depositaron más cadáveres directamente en la tierra, siguiéndole el depositado en la fosa y con menos frecuencia en ollas.

La mayoría de los enterramientos indirectos se realizaron en tumbas, de dimensiones y orientación muy variables que fueron utilizadas varias veces. Observamos también que otros entierros pertenecientes a Monte Albán, fueron practicados en ollas o en grandes platos de barro, con restos de infantes.

---

<sup>8</sup> Monte Albán. González Licon, Ernesto, pag. 126

<sup>9</sup> Ibidem

Otro tipo de enterramiento indirecto puede estar representado por los realizados en cuevas, grutas o cavernas naturales aprovechando las formaciones naturales.

Ya sea en los enterramientos directos o indirectos, simples, múltiples o simultáneos, los cadáveres generalmente eran amortajados, empleando para ello diversos materiales que pudieron ser petates o mantas, formándose así el bulto o fardo funerario, que en muchos casos contiene también una ofrenda que acompaña al muerto.

### 2.3. Definición de un entierro Primario y Secundario.

Ciertamente se ha dado una diferencia marcada entre uno y otro, tanto el entierro primario como el secundario forman parte importante de los entierros en Monte Albán.

Para describir los siguientes conceptos retomamos a Rubin de la Borbolla, citado por Joyce Devlin<sup>10</sup>

El entierro primario es aquel que por su posición y por la relación anatómica de sus partes óseas, muestra haber sido enterrado poco después de la muerte; el lugar donde se le encontró no fueron cambiados o tocados sus restos óseos.

Un entierro secundario es aquel cuya posición, colocación y relación anatómica de los restos óseos, indican que éstos fueron removidos intencionalmente del lugar donde primariamente se les enterró y se les depositó en la mayoría de las veces en completo desorden, en el lugar donde fueron encontrados.

Tanto en los entierros primarios como secundarios podemos observar que ha intervenido de manera decisiva el accidente inevitable, provocando la desintegración del esqueleto por las grandes piedras que tienden a derrumbarse y caer.

Podemos entonces considerar a este tipo de incidente como entierros secundarios accidentales pero tenemos también que, algunas veces el cadáver no fue enterrado completo sino una parte, este tipo de entierro se le denomina primario incompleto.

---

<sup>10</sup> Breve estudio de los entierros de Mesoamérica prehispánica. Devlin, Joyce, pag. 15

En Monte Albán predomina el tipo de entierro primario, siguiéndole en importancia con margen bastante acentuado, el secundario, siendo muy escasos los primarios dobles y más aún los compuestos por primarios y secundarios. Según González Licon<sup>11</sup>

De los entierros primarios y secundarios localizados en Monte Albán, el 68% de los esqueletos en los entierros y de las tumbas son del tipo primario, o sea que el esqueleto presentaba una relación anatómica en general. El porcentaje restante correspondió a entierros de tipo secundario.

Por lo regular en las tumbas se encuentran tres tipos de entierros, el individual primario, el múltiple secundario y el múltiple compuesto por uno o varios primarios en compañía de un secundario. Existen otros que bien pueden denominárseles mixtos:

- a. Tumbas con entierros múltiples compuestos por primarios y secundarios
- b. Tumbas con entierro individual primario
- c. Tumbas con entierro múltiple secundario
- d. Tumbas con entierro múltiple compuesto de primarios exclusivamente
- e. Tumbas con entierro individual secundario
- f. Tumbas con restos muy destruidos en que fue imposible determinar el tipo de entierro
- g. Tumbas que sin estar saqueadas no contenían restos humanos
- h. Tumbas saqueadas sin restos óseos

Se indica también que en la Ciudad de Monte Albán se presentó la costumbre o necesidad de usar una tumba varias veces, motivo que fue dando la multiplicación y el amontonamiento sucesivo de los entierros primarios hasta cubrir toda la planta de la tumba, formando una capa de regular espesor compuesta por fragmentos óseos; estos pueden llamárseles entierros secundarios generales.

En seguida se presenta información de varias modalidades que nos proporcionan datos interesantes acerca de los entierros en la Ciudad de Monte Albán.

---

<sup>11</sup> Monte Albán. González Licon, Ernesto, pag. 120

## MODALIDADES DE ENTIERROS

TIPO	PORCENTAJE %
Primario	62.95
Primario incompleto	5.39
Primario incompleto accidental	0.72
Secundario	22.30
Secundario incompleto accidental	3.96
Secundario general	4.68

FUENTE: Las tumbas y los entierros prehispánicos en Oaxaca. Romero Molina, Javier, pag. 98

Aunque en los entierros predomina el primario como anteriormente se dijo, se realizaron con mucha frecuencia los entierros secundarios. Muchas veces los huesos encontrados en este tipo de entierros presentan huellas de haber estado expuestos a la acción del fuego. Estos restos, frecuentemente se depositarán en ollas.

Tanto los entierros primarios y secundarios pueden encontrarse en ollas, algunas veces tapadas con cajetes, el tamaño de la olla varía con el tipo de entierro.

#### 2.4. A que se le llama un entierro múltiple

Una característica de los entierros en Monte Albán es el llamado entierro múltiple, retomamos el concepto de Joyce Devlin<sup>12</sup> quien al respecto nos dice

Llamamos entierros múltiples a aquellos restos osteológicos de dos o más individuos.

Es frecuente observar a un hombre principal con varias mujeres o una mujer importante con otras mujeres o mujeres con niños sacrificados. El entierro ciertamente múltiple puede estar relacionado al sacrificio humano. En los entierros múltiples también pueden presentarse el tipo de la zona de occidente.

<sup>12</sup> Breve estudio de los entierros de Mesoamérica prehispánica. Devlin, Joyce, pag. 16

Un rasgo curioso de los entierros múltiples fuera de las tumbas es que cada esqueleto está colocado en su fosa de tierra, siendo un entierro individual, primario o secundario, con o sin objetos y todos en fila. Así también predomina la posición decúbito dorsal y los huesos de muchos entierros se pintan de rojo.

Se considera que un tipo especial de enterramientos múltiples lo constituyen los tipos radial, así se llaman por su colocación alrededor de un basamento circular.

### 2.5. Lo que representó la orientación y la posición dentro de los entierros

En la ciudad de Monte Albán parece ser que el muerto no es enterrado en cualquier postura, todas buscan una posición que se considera de divinidad, de seriedad, o de cariño hacia el muerto.

En cuanto a la posición que se daba a los cuerpos al ser enterrados o depositados en las tumbas podemos observar que se practica una variedad de nomenclaturas como se muestran en seguida.

1. Extendido en decúbito dorsal (boca arriba)
2. Extendido en decúbito ventral (boca abajo)
3. Extendido en decúbito lateral derecho (sobre el costado derecho)
4. Extendido en decúbito lateral izquierdo (sobre el costado izquierdo)
5. Flexionado en decúbito dorsal
6. Flexionado en decúbito ventral
7. Flexionado en decúbito lateral derecho
8. Flexionado en decúbito lateral izquierdo
9. Flexionado sedente

Tres son las posiciones fundamentales registradas, siendo la de decúbito dorsal la más frecuente, siguiéndole la de decúbito ventral y la última la fetal.

A pesar de existir varias modalidades no se observa una orientación determinada de los esqueletos. Puede señalarse que la posición fetal es considerablemente más frecuente entre los entierros, en los cuales llega a 25%, en contraste con las tumbas donde solo alcanza el 6.78%.

Puede deducirse en lo fundamental, la posición decúbito dorsal corresponde a los individuos de la edad adulta y la fetal a los entierros de niños. Lo más probable es que las posiciones en decúbito, ya sea dorsal, ventral o lateral, hallan sido privativas de los adultos y la flexionada o fetal de los niños.

El mismo Javier Romero<sup>13</sup> considera

No existe relación entre la posición y la orientación dentro de los entierros. Así también la posición fetal es considerablemente más frecuente entre los entierros.

Se empleará el término de posición fetal cuando el esqueleto tiene las rodillas pegadas a la mandíbula, pudiendo quedar la columna vertebral ya sea vertical, inclinada o bien horizontal.

Dentro de la idea ceremonial que es la orientación observamos que predomina más la dirección este-oeste pero observamos que el difunto puede colocarse con la cabeza al norte, es decir, hay variantes dentro de un mismo patrón, que son una serie de aspectos netamente culturales que proceden al entierro y que están determinados por la cultura local o por la época del entierro en este caso la Ciudad de Monte Albán.

Los datos nos revelan que la orientación en que se han encontrado los enterramientos ofrece una frecuencia de la dirección oeste-este, es decir, la colocación de la cabeza al oeste y las extremidades inferiores al este. Tenemos además que se encuentra otra posición muy frecuente y es a la inversa este-oeste.

Según Joyce Devlin<sup>14</sup>

La orientación varía independientemente de la posición, obedeciendo por lo general a la topografía. Observamos que cada una de estas modalidades respecto a la forma, posición y orientación pueden aparecer acompañadas o no de objetos de cerámica.

---

<sup>13</sup> Las tumbas y los entierros prehispánicos en Oaxaca. Romero Molina, Javier, pag. 64

<sup>14</sup> Breve estudio de los entierros de Mesoamérica prehispánica. Devlin, Joyce, pag. 16

## 2.6. Características físicas en la sociedad zapoteca

Dentro de la cultura mesoamericana podemos observar que existen ciertamente rasgos físicos y culturales, mediante éstos es posible distinguir la diversidad de grupos culturales y conocer más de cerca el tipo físico de la persona, en este caso de la cultura zapoteca.

Dentro de esta cultura es posible apreciar que se dió una serie de prácticas al cuerpo humano, alterando sus rasgos físicos, como la deformación craneal, mutilación dentaria y trepanación, prácticas que fueron muy comunes en relación al ritual ceremonial.

### 2.6.1. Rasgos físicos

Según González Licon<sup>15</sup>

No se han encontrado diferencias significativas entre los esqueletos localizados en las tumbas y los explorados en los entierros, las características físicas de ambos grupos parecen similares por lo que se supone que se trató de una misma población desde el punto de vista biológico.

La estatura que se pudo detectar en los enterramientos observamos que la mujer fue de 147.0 a 149.8 cm, y los hombres de 157.1 a 160.9 cm, se considera a ambos de una estatura por lo regular baja. Parece que en el cráneo en general de las personas era braquicránea.

Persistió más el predominio en la tumba de los esqueletos de hombres que de mujeres, mientras que en los entierros igualmente dominó más el hombre que esqueletos de mujer.

De lo anteriormente se infiere que las tumbas eran sitios elegidos, con mayor frecuencia, para el entierro de varones, al igual que adultos, por lo que se supone que pertenecen a los gobernantes o a la clase dirigente de la ciudad de Monte Albán.

---

<sup>15</sup> Monte Albán. González Licon, Ernesto, pag. 130

La distribución por grupos de edad de los esqueletos procedente de las tumbas y de los entierros es significativamente distinta; observamos que los adultos son escasos en las tumbas en tanto que en los entierros es predominante. La exclusión relativa de niños y en menor magnitud de mujeres en las tumbas, y el predominio de adultos viejos (mayores de 40 años) sugiere que los individuos podían incrementar su status a través del tiempo y de su esfuerzo.

### TUMBAS Y ENTIERROS EN MONTE ALBÁN

ÉPOCA	TUMBAS		ENTIERROS	
		%		%
II-III A	6	4.3	3	2.7
III A	21	15.2	13	12.0

FUENTE: Monte Albán. González Licon, Ernesto

### CARACTERÍSTICAS FÍSICAS DE LOS ENTIERROS EN MONTE ALBÁN

Edad fisiológica	%	Sexo	%
Adulto	86.97	Masculino	50.97
Infantil	13.02	Femenino	49.03

FUENTE: Antropología Física, Época prehispánica. Romano, Arturo.

El examen de las edades fisiológicas de los restos ofrece el natural predominio de la edad adulta tanto en los entierros como en las tumbas.

El sexo de los restos prácticamente existe un equilibrio entre ambos. A veces resulta difícil determinar a cada sexo ya que en el estado en que a veces aparece no permite su clasificación, y ciertamente no se ha contado con los recursos seguros para la determinación como son los huesos pélvicos.



Durante el periodo IIIA en Monte Albán consideramos que la población no sufrió alteraciones físicas perceptibles. En realidad se mantuvo una línea generalmente física con las demás épocas anteriores y posteriores. De hecho se asegura que guardó manifiesta semejanza con la población mixteca en el periodo V.

### 2.6.2. Deformación Craneal

La costumbre de deformar el cráneo humano fue una característica cultural de los pueblos prehispánicos que estuvo muy arraigada en Monte Albán. El origen o motivo puede tener causas múltiples, González Licon<sup>16</sup> señala al respecto

El motivo era útil, como cargar bultos más fácilmente, el fin era estético, profiláctico, de status, como máscara de ferocidad para la guerra, e incluso puede ser de agresividad o pasividad al aplicarse presión en diferentes áreas del cerebro.

Se reconoce que las razones que llevaron a deformar el cráneo estaban dadas socialmente, y que variaron conforme a las circunstancias de cada grupo o a través del tiempo.

La deformación del cráneo se lograba aplicando diversas tablas con almohadillas y vendas, así como ciertos aparatos en las cabezas de los recién nacidos durante los primeros meses de vida con los cuales se lograba darles distintas formas.

Existen dos tipos esencialmente de deformación: El tabular y el anular. El primer tipo puede ser tabular oblicuo o erecto y el anular se lograba por medio de una compresión circular, mientras que en los tabulares la compresión era fronto occipital, en el caso del tabular oblicuo y fronto lámbica en el erecto.

En Monte Albán el tipo tabular erecto se presentó en la etapa de transición II-III A y el tabular oblicuo surgió en la época IIIA. A partir de ese momento su desarrollo fue paralelo. Un cráneo regular casi siempre acusan el tipo baquicránico o cabeza ancha.

---

<sup>16</sup> Monte Albán, González Licon, Ernesto, pag. 128

### 2.6.3. Mutilación dentaria

Se ha demostrado que Monte Albán era un lugar importante para las prácticas de mutilación dentaria e incrustación dental, el mismo Javier Romero<sup>17</sup> nos señala

La mutilación o incrustación dental, aparentemente tuvieron un fin de embellecimiento personal, la incrustación dental se manifiesta como cavidades, generalmente circulares, taladradas en los incisivos y caninos, rellenos con pequeños pedacitos trabajados de pirita, jadeita o turquesa. La mutilación dentaria se hizo en base a líneas y muescas limadas en los incisivos o caninos.

La incrustación y mutilación aparecen en individuos encontrados tanto en tumbas como en entierros, aproximadamente 50% más en tumbas que en entierros.

Este tipo de trabajo en los dientes es más frecuente en el sexo masculino que en femenino. La práctica ciertamente en la época y la incrustación en la época II. Siendo para la época IIIA el máximo desarrollo de esta práctica entre la sociedad.

No se ha reportado niños con incrustaciones en los dientes; tal vez estos se hacían en la adolescencia, como un rito de pasaje para ciertos individuos. La costumbre de la mutilación dentaria se hacía en Monte Albán desde la época I perdura hasta la época V.

De la tipología del limado se pasa a la incrustación dentaria. La práctica de la incrustación surge en la época II y alcanza su máxima elaboración en el IV, pero desaparece en la época V.

### 2.6.4. Trepanación

Los esqueletos procedentes de los enterramientos en Monte Albán presentan cirugía craneana, práctica muy rara en la Mesoamérica prehispánica, incluso se ha considerado a Monte Albán como el único centro de trepanación prehispánica conocida en Mesoamérica.

---

<sup>17</sup> Las tumbas y los entierros prehispánicos en Oaxaca. Romero Molina, Javier, pag. 237

Parece ser que dicho tipo de práctica fue por motivos rituales que por fines estrictamente terapéuticos. La técnica que se utilizaba para efectuar la operación podía emplear un taladro hueco para hacer las perforaciones con lo que se obtenía una perforación circular.

La trepanación fue practicada en Monte Albán pero diremos al respecto el periodo que es de nuestro interés no se ha detectado al momento un solo caso. Podría sugerirse que la práctica de la trepanación parte de la época IIIB y continúa desarrollándose en la IV.

## CAPÍTULO 3

### MONTE ALBÁN IIIA

*En la Ciudad sagrada de Monte Albán, la sociedad zapoteca pareció encontrar en la religión su propia guía espiritual. El culto y la veneración hacia los dioses se hizo cada vez más patente en la vida del pueblo. Príncipes y sacerdotes enmarcaron la pauta para el desarrollo de la vida ceremonial*

#### 3.1. Monte Albán, una ciudad altamente ceremonial

Durante el inicio de la era cristiana la ciudad de Monte Albán habrá de constituirse como un gran centro de dominio y poder.

La vida en general de la ciudad, gira en torno a un estado que está sustentado en base a una religión bien establecida. Ésta fue en su momento, la cabeza direccional en la cultura zapoteca, predominando en todos los ámbitos: económico, político, social y cultural.

Monte Albán como algunas otras ciudades mesoamericanas es un centro teocrático, es un lugar altamente ceremonial, donde sus conocimientos científicos se dan en una íntima unión con la vida religiosa y social.

La formación del estado se ve favorecida porque este puede promover el comercio y los patrones estables de simbiosis. Para este periodo clásico observamos que el estado zapoteca extendió su influencia política, económica y militar por todo el ámbito de los valles centrales.

En el clásico temprano como lo considera John Paddock<sup>1</sup>

La sociedad en el valle tenía un claro nivel de complejidad y dimensión tal que puede considerarse como estado o inclusive un imperio.

El crecimiento del estado altamente jerarquizado de Monte Albán pudo haber sido, en parte, una respuesta a la expansión de Teotihuacan. Esto debido a que una ciudad constituida como lo es la zapoteca habría contado con los recursos y la organización para oponerse a la expansión futura de la hegemonía teotihuacana y mantener los patrones de simbiosis.

Sin embargo podemos decir que la influencia procedente del valle de México se hizo presente en la ciudad zapoteca y fue parte muy importante dentro del ritual ceremonial zapoteca.

Monte Albán llegó a su culminación y poderío mediante el control de las rutas comerciales y el dominio de las regiones agrícolas, notándose para entonces un impresionante crecimiento de la urbe zapoteca.

La ciudad logra concentrar una población mayoritaria; sacerdotes, príncipes, nobles, aristocracia y jefes militares parecen legitimar a la sociedad. Ésta estuvo a la vez dividida en estratos sociales, desde la clase social más alta hasta la clase social más baja. Observamos sin embargo que tanto sacerdotes, comerciantes, artesanos, arquitectos, políticos y demás miembros llevan a cabo la tarea de crear y sustentar el gran estado zapoteca que logrará perdurar durante varios siglos.

Desde templos, palacios y adoratorios parece guiarse la vida ceremonial en la ciudad. No existe duda de que la religión cobró vital importancia en la ciudad. Su religión politeísta les permitió tener la visión del cosmos y personificarlo con una gran multitud de deidades.

La vida ceremonial permanecerá entonces en un primer plano, ocupará un lugar especial y denotará una concepción ideológica que fue trascendental en la vida de la ciudad.

---

<sup>1</sup> La perspectiva desde Monte Albán. Paddock, John, pag. 21

### 3.2. La ideología y la hegemonía en la ciudad

Hablar de la cultura zapoteca en la ciudad de Monte Albán nos resulta a veces tan complejo, esto debido a que existen infinidad de elementos que no son independientes entre sí, sino que más bien, están íntimamente relacionados en el aspecto de la religiosidad. Así vemos por ejemplo:

*Escultura* a la que se asocia iconografía; *cerámica* en la que se muestra variabilidad de motivos religiosos; *urnas* con las máximas representaciones de sacerdotes y dioses del mundo zapoteca hechas en barro o en arcilla; una *arquitectura* hecha especialmente para el tipo ceremonial, las residencias y los grandes palacios, asociados a las habitaciones en donde residen los altos jerarcas del sacerdocio; *tumbas* en donde se observan verdaderas estructuras arquitectónicas y que constituyen el recinto que el muerto ocupará después de la muerte, con el máximo lujo que pueda similar la residencia que habitaba en vida; *juego de pelota* en donde parece ser más de tipo ritual que deporte; *estelas, lápidas, glifos* conllevan un mensaje de tipo religioso.

Monte Albán parece conjugar dos conceptos primordialmente importantes, el primero se basa en una ideología con matiz de religiosidad dirigida por la clase sacerdotal, que tiene como función proporcionar la concepción mágica de implorar y venerar a los dioses mismos de la ciudad. El segundo, el poder debe ser legitimado a través de un sistema ideológico-religioso, de manera que los conceptos cosmológicos cristalizados den forma al culto oficial del estado.

### 3.3. Presencia de dioses en la ciudad de Monte Albán

En la antigua ciudad de Monte Albán, dioses y sacerdotes guían el destino de los zapotecas. Creencias e ideas en la sociedad hicieron posible el desarrollo de un ceremonial religioso cada vez más importante.

La presencia de los dioses cobró mayor fuerza, al grado de dominar, cada uno de los aspectos de su vida y se encontró presente en actividades como el juego de pelota, la guerra, el comercio, entre algunos otros más que integran la vida en la sociedad.

Los dioses en la ciudad se encuentra ahí, en cada parte de la urbe, en los mismos elementos que hacen alusión y que llevan impregnados las imágenes de sus deidades.

### Señala Beatriz de la Fuente<sup>2</sup>

Las imágenes de los dioses son en las ofrendas mortuorias, compañeras de los hombres. Su presencia en las tumbas sugiere la consecución de rasgos de existencia divina por medio de la separación de la humana. No se trata ya de la prolongación de la vida humana con sus diarias costumbres y actividades; es más bien la manifestación de la infinitud de la divina.

En el mundo zapoteca se adoraron y veneraron infinidad de dioses, dioses que representaban a la divinidad, a la vida y a la muerte, al bien y al mal, a la noche y el día.

En el interior del mundo de los muertos se establecerá una distinción entre los cuales algunos alcanzarán el título de dioses. Es así como el hombre llega a concebir la existencia de que los vivientes jamás mueren. En el pensamiento zapoteca existirá por siempre la creencia de que la muerte no es un fin sino más bien parte de una misma existencia.

El panteón zapoteca aparentemente consistió en trece dioses principales, más un dios supremo llamado *Coqueetaa*. El número trece es tan importante dentro del mundo mesoamericano como en la religión zapoteca, y los dioses estaban conectados al calendario ritual de 260 días.

Los zapotecas adoraban a un dios supremo, lo consideraban el creador, era el máximo dios que estaba por encima de los otros dioses; el pueblo zapoteca lo conocía por diversos nombres que le eran asignados.

Como ejemplo: *Coqui-Xee*, *Coqui-Cilla*, *Pije-Tao*, *Coqueetaa* y lo consideraban como algo eterno, "increado", que no había tenido principio ni fin; era llamado también el *Dios Trece*, y estaba relacionado a las trece veintenas en que estaba organizado el calendario ritual.

<sup>2</sup> El amor a la vida en las ofrendas de la muerte. De la Fuente, Beatriz pag. 42

Existían otros dioses inferiores a él que también eran venerados y tenían atribuciones concretas, por ejemplo: *Copichja*, dios del sol y de la guerra, *Cozaana* y *Nohuichana*, dios y diosa que crearon a los hombres y a los animales, considerados también los dioses de los antepasados.

*Pitao Cozobi*, el dios del maíz, es uno de los más representados, obviamente por el carácter agrícola de las comunidades prehispánicas zapotecas; lo relacionan desde el punto de vista arqueológico con el dios murciélago que es llamado en zapoteca *Piquete Ziña*, animal relacionado con el maíz y la fertilidad.

El dios del glifo “L” y el dios con moño en el tocado se les relaciona con la fertilidad; *Pitao Xoo*, representaba al dios de los temblores en la tierra; *Coqui-Bezeelao* y *Xonoxi Quecyua*, dios y diosa de la muerte y del inframundo.

El dios jaguar zapoteca, símbolo del poder y dominio, por lo tanto muy representado en Monte Albán, estaba relacionado también con el dios de la tierra y de las cuevas, estas últimas se denominaban como corazón del reino, corazón del lugar, etc.

Otras deidades que en la ciudad de Monte Albán fueron infinitamente veneradas en el panteón zapoteca es *Cocijo*, relacionado a la lluvia, el rayo y el trueno.

*Pitao Xicala* o *Pecala* llamado así entre los zapotecas, es conocido también como el señor de las flores o con su nombre calendárico “5 flor”, es el dios del amor, del sueño y la lujuria, se le relaciona tanto con el sol dador de vida, como con el canto y el baile.

Muy significativa fue la presencia de la diosa llamada “13 serpiente” a quien se le asocia al complejo del maíz, gramínea que juega un importante papel de la dieta de los antiguos mexicanos.

Se considera que dentro de la cultura zapoteca existen dioses no precisamente de origen zapoteca, sino más bien dioses que la misma civilización zapoteca adoptó.



Observamos por ejemplo dioses como: *Quetzalcoatl* o dios del viento, a *Xipe Totec* el dios de la primavera o renovación de la vida misma así como relacionado al dios de los joyeros, *Xochipilli* o deidad de la flores y el canto, etc.

Las manifestaciones dadas en la cultura sobre la escenificación y representación de dioses puede observarse en elementos que fueron trascendentales dentro de la cultura, así tenemos las llamadas "urnas funerarias" que en la mayor parte de ellas se representan deidades o sacerdotes ataviados con los atributos de algún dios.

### 3.4. Religión, costumbre y sociedad

En la Ciudad de Monte Albán, la sociedad zapoteca encontró en la religión su propia guía espiritual. El culto y la veneración hacia los dioses se hizo cada vez más patente en la vida del pueblo. Príncipes y sacerdotes enmarcaron la pauta para el desarrollo de la vida ceremonial.

Siendo Monte Albán una ciudad altamente ceremonial, su religión de carácter politeísta permitió al pueblo en general compartir un sin número de dioses y en base a ellos estaban sus creencias o en torno a ellos giraba su vida común; por ejemplo: tenían dioses de la creación, de la vida, de la fertilidad, del maíz, del agua, de la muerte, etc.

Es un hecho que el pueblo zapoteca mantenía la creencia de que los dioses regían la vida en general, Monte Albán, como muchos otros pueblos mesoamericanos personificaron el cosmos en infinidad de deidades, en efecto el mundo humanizado en deidades antropomórficas constituyen una variedad de actitudes o fantasías imaginarias que resultaron especialmente importantes y determinantes entre los zapotecas.

Creemos que es a través de la religión donde las ideas se transforman en una realidad, donde los mitos y las creencias dan forma a la infinidad de costumbres que persistirán en la ciudad antigua.

La ciudad zapoteca que con el paso de los siglos llegó a la época clásica con un amplio dominio sobre los otros valles fue en su momento la cabeza y el centro principal de gran importancia.

La sociedad zapoteca adquirió mediante el estado teocrático una sólida y legítima consolidación. Una ciudad impregnada de religiosidad en cada una de sus partes, fue un gran pueblo donde se concentró el poder político, económico, administrativo y religioso.

## CAPITULO 4

### PRESENCIA TEOTIHUACANA EN MONTE ALBÁN

*Existían buenas relaciones entre la Ciudad de Monte Albán y Teotihuacan, se ha supuesto que se trata en verdad de dos ciudades abiertas por la manera en que se dieron y mantuvieron las relaciones culturales*

#### 4.1. Monte Albán y Teotihuacan, un eje de poder en el Clásico Temprano

A principios de la era cristiana se ha considerado que existió un importante suceso llevado a cabo en el área precolombina. En efecto, iniciaba el periodo denominado Clásico (100 d.C. - 900 d.C.), a lo que nuestro interés de estudio corresponde es solo el periodo que va del 100 d.C. al 650 d.C. llamado Clásico Temprano.

El periodo Clásico Temprano en Teotihuacan y Monte Alban se caracterizo esencialmente por la presencia de estados teocráticos y militaristas.

Las creencias e ideas eran transmitidas a través de la misma concepcion religiosa. Dentro de las ciudades los altos jefes desempeñaron un papel determinante y las relaciones intercambiables fueron muy estrechas al experimentar un alto grado de complejidad.

Las relaciones políticas internas como un factor determinante tiende a estimular la búsqueda de contactos externos, así por ejemplo, vemos que ideas y mercancías entre la élite de lugares lejanos simbolizan y legitiman a los objetos dándole prestigio y poder ritual.

Interminables resultan los materiales que viajaron de un sitio a otro. El comercio se llevaba a largas distancias. Sin embargo suponemos que dicho intercambio de un lugar a otro debió requerir de varios días o sino hasta semanas.

Seguramente se establecieron rutas definidas que no se descarta hallan sido controladas por importantes centros ceremoniales urbanos como Teotihuacan o Monte Albán, pues si bien ambas ciudades habían crecido enormemente y concentraban una muy importante población de miles de habitantes, se había entonces desarrollado una arquitectura monumental, y existía ya una diferenciación social así como el uso del calendario y una escritura jeroglífica.

Tanto Teotihuacan como Monte Albán requerían de un verdadero abastecimiento de productos de consumo así como materia prima y objetos manufacturados. Hemos de señalar que el tráfico de mercaderías iba aparejado a un gran intercambio de conocimientos del que salieron beneficiadas la ciencia, la tecnología, la astronomía, la astrología y las artes entre muchas más.

Al analizar el concepto de influencia deducimos que es el efecto que tiene sobre un ser humano el conocimiento de una cultura no propia, ya sea por medio de contactos sociales o por contactos con los productos de una cultura extraña.

Se piensa que las relaciones de intercambio cultural en el contexto pan-mesoamericano entre las ciudades de Teotihuacan y Monte Albán fue intenso durante el Clásico Temprano, después de este periodo las relaciones entre ambas ciudades fueron disminuyendo, y será para el periodo IIIB donde ya no se percibe la influencia procedente de Teotihuacan.

Al respecto se advierte que las relaciones culturales en el contexto Pan-mesoamericano pueden ser también muy ligeras, momentáneas, intermitentes o constantes.

Los estudios revelan que el centro ceremonial de Teotihuacan es uno de los sitios mejor conocidos y se toma como paradigma de la complejidad social alcanzada en Mesoamérica. De ahí que resulte necesario evaluar si elementos como la cerámica o la arquitectura son en un primer plano las que permiten la apertura de las relaciones entre las ciudades de Teotihuacan y Monte Albán a principios de la era cristiana.

Durante el Clásico Temprano, el centro urbano de Teotihuacan se ha señalado tuvo una importante participación en el intercambio comercial, tanto en las ideas como en los bienes de prestigio.

El estudio revela que príncipes, sacerdotes y jefes llevaron a la ciudad teotihuacana a un amplio y vasto dominio en las relaciones comerciales y de influencia sobre otras ciudades mesoamericanas.

Es indudable que la ciudad de Teotihuacan tuvo una importancia excepcional entre sus contemporáneos, tenemos por ejemplo que los artículos de obsidiana, fue uno de los principales productos de exportación de los teotihuacanos que llegaron a gran parte de Mesoamérica.

A pesar del intercambio y la influencia en cerámica, y arquitectura, las costumbres funerarias eran relativamente diferentes de región a región, posiblemente se debía a entidades étnicas distintas.

Aunque Teotihuacan y Monte Albán han sido consideradas como las primeras ciudades que hubo en Mesoamérica, la mayoría de los investigadores señalan que Teotihuacan fue en su tiempo más importante que Monte Albán. Sin embargo podemos enfatizar que el estudio realizado a través de las diversas exploraciones revelan que no menos importante también lo fue Monte Albán.

Señala Damont E. Peeler<sup>1</sup>

El temprano desarrollo de su astronomía y de su calendario, proporcionó a los zapotecas un amplio período de influencia sobre otros grupos mesoamericanos y Monte Albán parece haber llevado dichos conocimientos a Teotihuacan.

El mismo Paddock<sup>2</sup> argumenta

Monte Albán debió ser el foco principal del que se propagó la tradición de la escritura zapoteca a otras partes de Oaxaca y Mesoamérica.

<sup>1</sup> Monte Albán, estudios recientes. Winter, Marcus y Peeler E., Damont, pag. 60

<sup>2</sup> Distribución de rasgos teotihuacanos en Mesoamérica. Jennings, Kidder y Shook, pag. 77

En base a la información obtenida a cerca de los estudios llevados a cabo en el barrio zapotecano o vallista en Teotihuacan por varios investigadores, se puede sugerir que fueron los conocimientos zapotecas de la astronomía y el calendario incluyendo el ciclo venusiano, asociado en Teotihuacan con el templo de Quetzalcoatl los que se extendieron en gran parte del área precolombina.

#### 4.2. Relación e influencia de elementos teotihuacanos en Monte Albán IIIA.

A pesar de que Monte Albán tuvo sus comienzos mucho antes que Teotihuacan, ambas fueron en buena medida contemporáneas, exhibiendo desarrollos paralelos que van desde los tiempos del formativo tardío hasta la caída de ambas a principios del siglo VIII d.C.

Ha existido ciertamente poco acuerdo entre los arqueólogos en lo que concierne a la influencia o impacto de Teotihuacan en Monte Albán. Evelyn Childs<sup>3</sup> nos señala

Jonh Paddock nos señala que esta influencia de ciudad a ciudad fue mínima, Millon lo llama una relación especial. Winter en su interpretación de la lapida ve evidencias de "algun tipo de relación de embajada", y Blanton piensa que existió amenaza militar que debió haber ejercido Teotihuacan.

No existe duda alguna que las investigaciones y las exploraciones llevadas a cabo por Alfonso Caso, Ignacio Bernal y Acosta muestran una "presencia" teotihuacana algo fuerte en Monte Albán, lo cual se puede percibir en primera instancia, durante el periodo de Monte Albán IIIA y disminuyendo de ahí en adelante.

Jonh Paddock<sup>4</sup> esta de acuerdo que

La presencia de objetos importados desde Teotihuacan (o Cholula), y la abundancia de productos locales semejantes en uno o más aspectos a los teotihuacanos, muestran su presencia allí, aunque fueran tal vez indirectos.

<sup>3</sup> "The Oaxaca Barrio at Teotihuacan" Childs Rattray, Evelyn, pag. 79

<sup>4</sup> Distribución de cerros teotihuacanos en Mesoamérica, Jennings, Kidder y Shook, pag. 9

A través de sus diferentes etapas culturales podemos apreciar que la cultura zapoteca ha mantenido directa o indirectamente estrechas relaciones con otras áreas. Olmecas, mayas, teotihuacanos, mixtecos y aztecas han tenido que ver de alguna manera en el proceso de conformación y consolidación en la cultura zapoteca.

Creemos que el comercio en Monte Alban debio haber sido fundamental desde los últimos años del formativo tardío, mediante el intercambio comercial hemos podido constatar que los objetos e implementos procedentes de otros lados, en nuestro caso los de Teotihuacan conllevan una simbología con un sentido especialmente de religiosidad, cerámica, arquitectura, pintura, son muestra clara de su relación con un culto en la ciudad de Monte Alban. El último elemento señalado será tratado posteriormente en el capítulo seis.

La ciudad de Monte Alban se ha caracterizado en cierto modo por presentar una variabilidad de elementos de las diferentes facetas, pero no habremos de olvidar que se ha distinguido principalmente sobre otras áreas mesoamericanas por la realización a gran escala de cientos de las cerámicas conocidas y llamadas "urnas funerarias".

Debido al material que se halla en Monte Alban que pertenece o es típico de otras áreas culturales, podemos aquí considerar en especial las que proceden de la ciudad teotihuacana del Clásico Temprano. Presentamos tres aspectos que consideramos son importantes en el intercambio e influencia, la cerámica, la escultura y la arquitectura, que en breve síntesis señalamos en seguida.<sup>5</sup>

#### 4.2.1. Cerámica

Durante la época II tardía o de transición II-III A se perciben en Monte Alban diversas formas y conceptos que incluyen los tipos cerámicos de las fases Miccaotli y Tlamimilolpa de la Ciudad Teotihuacana.

En 1992-1993 la exploración en el área B de la Plataforma Norte se halló un complejo cerámico concentrado en un depósito tipo basurero, en el que se localizó cantidad de mica y cerámica de la época III A.

<sup>5</sup> Monte Alban, estudios recientes, Winter, Marcus y Peeler E., Daimont, pag. 25-64

Durante el complejo cerámico se han definido 9 categorías por forma y decoración:

1. Cajetes cilíndricos con decoración de rosetones y soportes de caja
2. Cajetes cilíndricos con decoración de granos de café
3. Braseros con decoración de granos de café
4. Cajetes cilíndricos y tapa con decoración incisa
5. Braseros y otras formas con decoración de gotas
6. Braseros con protuberancias o asas cónicas
7. Braseros con decoración de uña y punzonada
8. Candeleros
9. Braseros con soportes semicirculares huecos.

El material elaborado de pastas gris, crema, café y amarilla y el diseño es local de Monte Alban, sin embargo, el tipo es diferente y poco común en esta ciudad. Las formas en las que se presentan no son domésticas comunes, por ejemplo ollas, cántaros y comales, lo cual debieron tener otros usos y funciones específicas. La cerámica local de Monte Alban es de pasta gris con decoración excisa, característica de la época IIIA. La de importación de pasta café fina con engobe negro o de pasta y acabado blanco, o de pasta y engobe naranja, con motivos decorativos idénticos a los teotihuacanos.

### **Cajetes cilíndricos con soportes de caja y decoración de rosetones.**

Son un producto no local y de posible importación teotihuacana. Se ubica durante las fases Tlamimilolpa Tardía, y Nolaipan Temprana de las fases teotihuacanas. Son cajetes cilíndricos con soportes huecos en forma de cajas rectangulares, la mayoría de pasta gris y las hay de pasta amarilla y café.

Suelen llevar una franja decorada con rosetones en la porción inferior del exterior. Es común que arriba del rosetón se enmarque por un rebordé y abajo igual, existe entonces decoración incisa y excisa en el exterior del cuerpo arriba del borde superior. Los rosetones están hechos en molde y agregados al pastillaje a la vasija, es común ver diseños de dos círculos en la parte central.



Existen cuatro ejemplos de cerámica de importación de procedencia teotihuacana, donde los rosetones son suplantados por un moño, por discos huecos como los llamados "ojos de Tlaloc", o por un motivo no identificado.

Los diseños que decoran los soportes son zapotecas en su mayoría y se observan en ellos los siguientes:

1. Lengua bifida de serpiente con el paladar al centro con variantes en forma de almena o rectangulares
2. Lengua estilizada rematando en almenas con greca y sin paladar
3. Panel central de grecas o *xicalcolihquis* arriba y abajo
4. Cola de *Xicaní*, o cola de serpiente, existen los que son calados y los que no lo son, siendo la mayoría estos últimos

Existen también diseños que no son zapotecas, por ejemplo, soportes rematados con almenas hacia la base sin y con diseños de tres triángulos incisos y calados, estos serían los diseños teotihuacanos presentes y por otro lado los soportes de pasta de caolin calado sin diseño conservado y reutilizado es pieza de importación.

### **Cajetes cilíndricos con decoración de granos de café**

Dos formas de vasijas presentan esta decoración: cajetes cilíndricos y braseros. Su relación, y parecido con ejemplares encontrados en Teotihuacán corresponden a la fase Tlamimilolpa tardía, entre 300 y 450 d.C.

Los cajetes cilíndricos son de pasta gris y presentan una variación en el color superficial de amarillo a café, son cajetes con pared -borde curvo- divergente, con base engrosada tan pronunciada como un reborde y con soportes de caja o cónicos sólidos. En la base exterior, a veces entre uno de los borde se hallan una o dos filas de granos de café (bolitas de cerámica con una incisión horizontal a la mitad).

### **Braseros con decoración de granos café**

Los braseros están hechos de pasta crema. La decoración se halla en placas rectangulares y tiene forma de moños. Las placas decoradas en los extremos con líneas horizontales incisas y una fila de granos de café

### **Cajetes cilíndricos y tapa con decoración incisa elaborados en pasta café, gris y amarilla.**

Los barro son finos y muchos de ellos no son locales, en especial los de pasta café. Los cajetes cilíndricos son tripodes de pared, borde ligeramente curvo divergente, con base exterior engrosada casi como reborde.

Entre los motivos decorativos incluyen: triángulos, carruchos, rectángulos, círculos, y semicírculos rellenos de líneas, *xicalcolmhuquis* lisos o diagonales, líneas horizontales, ondulantes y en forma de volutas.

### **Braseros y otras formas con decoración de gotas**

Decoración con base de pedestal, pared curvo divergente. Al exterior, una lámina de barro que fue cortada en forma de gotas que cuelgan o salen de una banda.

Las vasijas son de pasta crema del tipo C2 con un baño de color crema-amarillo y con alisados lineales con estrias y modelado al interior. Presentan pintura irregular en la superficie y manchas oscuras en la cocción, en Teotihuacan se documenta en ollas y se señalan como innovaciones. Es común ver que los motivos decorativos se encuentran combinados entre sí.

### **Braseros con soporte semicirculares huecos**

Son de pasta crema tipo 2 con manchas de pintura roja alisado y lineal estriado. Presentan huellas de uso interior (hollín).

### **Brasero con protuberancias o asas cónicas**

Pared recta curvo-divergente. La mayoría con protuberancias cónicas al interior son huecas o sólidas planas, redondas, de pasta crema tipo C2 café y gris con o sin baño del mismo. Para Teotihuacan se les denomina "anafre" y aparecen durante la fase Tlamimilolpa temprana (200-300 d.C.).

### **Brasero con decoración**

Esta decoración se halla por lo regular en una banda invertida colocada en el borde. Las de decoración de uña son de pasta café y los de punzonada de pasta crema. El interior alisado lineal y el exterior estriado se menciona objetos similares en Teotihuacan (con decoración dentada de media caña u olote) desde la fase Tzacualli tardía (150 d.C.) hasta la Miccaotli 150-200 d.C.

### **Candeleros**

Pequeños con uno o dos orificios de pasta café y gris arenosa. Varía en su color superficial bajo del mismo en el interior del orificio manchas de fuego la fechán para el IIIA y para Teotihuacan, se ubica desde la fase Tlaimimuloipa hasta Metepec (650-750 d.C.).

### **Mica**

Una gran cantidad de mica trabajada se encuentra asociada a la cerámica ya descrita. La mica es de color café oscuro y corresponde al grupo biotita.

Cerca de Monte Albán se han hallado registros de yacimientos de mica biotita en Arrazola y Tiracoz a tres y cinco kilómetros, lo que es probable que se llevara a la ciudad de Monte Albán y el uso de este material se aplicara en sus piezas.

Un ejemplo en Teotihuacan de este material se observa en un piso de mica dentro del grupo residencial "Vikingos" debajo de este existe otro. Se desconoce el propósito y la función que tendría.

Existe también en el barrio zapotecano de Teotihuacan, llamado Tlailotlacan, la Tumba Norte donde se hallaron tres figurillas de mica cortada (entre ellas una humana) asociada con otros objetos cerámicos, fechados para 150-200 a.C., también se encontraron pequeños fragmentos de mica. El depósito fue fechado mediante radiocarbono en 250 ± 60 años d.C. Así pues, la mica como ofrenda en las prácticas mortuorias de Teotihuacan se registra en un 13% y es considerada un material exótico o importado.

## Desgastadores

Son artefactos de piedra local (arenisca, calcárea). El depósito de mica sugiere que funcionaron como desgastadores de mica.

### 4.2.2. La escultura

La escultura procedente de Teotihuacan, resulta ser escasa en Monte Albán, de hecho son pocas las esculturas que se han encontrado que presenten estilos teotihuacanos.

Las exploraciones llevadas a cabo dan fe de la gran importancia que tuvieron las esculturas en esta ciudad zapoteca. Así tenemos que entre las esculturas asignadas a la fase IIIA Temprano destacan las estelas 1, 7, 8, la estela lisa de la plataforma sur, la lápida de Bazán y el dintel incluyendo en su representación un edificio al estilo teotihuacano.

Se afirma que las estelas anteriormente mencionadas pueden pertenecer a fines del año 300 d.C., las varias estelas encontradas en la plataforma sur, parecen conmemorar el arribo de personajes teotihuacanos. Se piensa que los eventos relatados reflejan la situación interna creada entre distintos grupos de ascendencia teotihuacana en Monte Albán.

### Escultura de piedra

Pequeña escultura boca abajo junto al muro sur de la Plataforma, piedra caliza dura, pulida en superficie similar al tipo máscaras teotihuacanas. Hombros cuadrados, cabeza triangular, se desconoce la función de la escultura, su presencia en Monte Albán ayuda a confirmar la relación con Teotihuacan entre el 200 y 500 d.C. (época Monte Albán II Tardía o transición II-III A)

### 4.2.3. Arquitectura

Hoy día al visitar la ciudad de Monte Albán es posible observar en su arquitectura, algunos componentes que no son propiamente de esta cultura. Monte Albán de hecho entró en contacto con el periodo II de Teotihuacan que corresponde a la época cerámica de transición II-III A de la ciudad oaxaqueña.

Según se ha señalado, durante el año 100-350 d.C. Monte Albán recibió influencia de Teotihuacán que se permite ver en la construcción del Talud-Tablero.

Durante el periodo 300-400 d.C. las esquinas de los edificios construidos en Monte Albán tendieron a ser redondeadas, se observa en la remodelación de la fachada sureste de la plataforma norte.

También para este mismo año se renovaron las llamadas aletas del costado del montículo "J" en Monte Albán. Cuatro dados que asemejan un pequeño tablero teotihuacano las adornan por el frente, marcando la escalinata de acceso a lo alto del edificio.

Resulta de interés señalar que aunque se ha colocado en el periodo Clásico Temprano IIIA, los inicios de la influencia teotihuacana en la arquitectura de Monte Albán, es posible que la decoración en el Montículo "J" se añadiera desde antes.

Para esta fase también veremos aparecer el primer talud del Montículo "L" elemento constructivo ya antes conocido pero pocas veces empleado en forma aislada y monumental. Hacia el año 550 d.C. nuevas estructuras en talud se realizaron, por ejemplo, los cuerpos intermedios de los Montículos "G" e "Y".

El centro ceremonial de Teotihuacán en época temprana incorpora varios de los elementos sureños que habían ya estado en Oaxaca, por ejemplo, en el tablero teotihuacano, puede observarse una serie de conchas marinas de varias especies y el rostro de un reptil fantástico.

En las exploraciones realizadas en el barrio zapotecano en Teotihuacán, ocupado desde 300 años d.C. aproximadamente, se han encontrado materiales correspondientes a las épocas II y transición II-III A. Se ha pensado que el clásico de Monte Albán iniciara en el año 300 d.C. ya que durante este periodo aparecen los últimos elementos mayas en Monte Albán, correspondientes a las fases Manik y 2 de Tikal.

### 4.3. Presencia y asentamiento de zapotecos en Teotihuacan

El barrio zapoteca que se estableció en Teotihuacan nos habla en cierta manera de las buenas relaciones que existían entre la Ciudad de Monte Alban y Teotihuacan. Podemos entonces suponer que se trata en verdad de dos ciudades abiertas por la manera en que se dieron y mantuvieron las relaciones culturales.

Ciertamente las relaciones entre Teotihuacan y Monte Alban ha sido puesta en un foco mas claro con el descubrimiento del barrio oaxaqueño en la ciudad de los dioses.

Retomamos del seminario de Amalia Cardos una investigación realizada por Bernd Fahmel Beyer<sup>6</sup> en la que señala

En Teotihuacan en la época II y transición II-III A de Monte Alban se hace presente dentro de lo que ha sido llamado el "barrio oaxaqueño".

Recientemente se han hecho exploraciones en dicho barrio y se ha dado a luz gran información que nos permite tener un amplio conocimiento del fenómeno expuesto.

Evelyn Childs Ratray<sup>7</sup> que realizó un verdadero estudio en la zona nos muestra

Alrededor del 200 d.C. el grupo de oaxaqueños que se estableció final de la Avenida Oeste en el distrito hoy conocido como San Juan Evangelista Tlalotlacan, continuó viviendo ahí por cerca de 300 o 400 años

El asentamiento que se instala tiene en distancia aproximadamente 3 km con respecto a la Pirámide del Sol en Teotihuacan. Se ha dicho que no es precisamente un asentamiento oaxaqueño sino mas bien un asentamiento zapotecano o vallista.

<sup>6</sup> Época Clásica. Nuevos hallazgos, nuevas ideas. Cardos de Méndez, Amalia, pag. 63

<sup>7</sup> "The Oaxaca Barrio at Teotihuacan". Childs Ratray, Evelyn, pag. 79

Los datos apoyan la idea de una ocupación oaxaqueña que es constante a través de las fases Tlamimiloipa Tardía y Xolalpan Temprano y Tardío, declinando en forma abrupta durante la fase Metepec.

El grupo zapotecano parece haber realizado en Teotihuacan una variedad de cerámica en figurillas, la mayor parte de la cerámica consiste en tipos de estilo teotihuacano que representan un 75 a 77% del total de la cerámica (anaranjada delgada y granular).

El componente dominante son los de tipo doméstico 62-68%, ollas bruñidas y comales, así como artículos pulimentados, como tazones y jarras para servir, la alfarería importada de pasta gris fina comprende importaciones realizadas en Oaxaca y transportadas a Teotihuacan; aparecen en todo Teotihuacan, en recolecciones de superficie y ocasionalmente en el barrio oaxaqueño.

Dicho grupo zapotecano realizó trabajos de cerámica y alfarería, urnas, estelas grabadas con glifos zapotecas y tumbas con antecámara donde se asociaba el material ritual al funeral.

Apreciamos que dentro de los elementos traídos de fuera se encuentra la costumbre de enterrar a los muertos en tumbas bien construidas y el uso de jeroglíficos zapotecas.

En el barrio zapotecano de Teotihuacan, llamado Tlailotlacan se halló en algunos descubrimientos: un entierro poco profundo, con tres individuos extendidos hacia el extremo sur del barrio y otro depositado en el extremo norte donde se localizaron figurillas de mica cortada, entre ellas, como se mencionó una figura humana, asociada con otros objetos cerámicos que se fechan entre 150-200 d.C.

Dos hallazgos de los entierros mencionados estaban asociados con partes de urnas de estilo de Monte Albán, mientras que un tercero, un entierro de "cabeza" proveniente del centro de la exploración, tenían un gran incensario teotihuacano como ofrenda.

En el barrio zapotecano se encontró una urna perteneciente a el periodo de transición II-III A, fue la primera descubierta debajo del primer piso en una fosa de poca profundidad, así mismo se encontraban 4 individuos en el extremo sur del conjunto departamental.

Los entierros 1 y 2 eran primarios en posición extendida y sus huesos fueron alterados para colocar el entierro 3, los daños encontrados fueron causados por el arado y sembrado del campo. Un cuarto entierro consistia de algunos cuantos fragmentos de huesos. La urna hallada fue identificada como el dios con máscara bucal de serpiente y el glifo "C" en el tocado y pertenece al periodo de Monte Albán transición II-III A.

Se puede decir que la mayor parte de la ofrenda esta compuesta de ollas teotihuacanas. La urna parece estar asociada al individuo 2, probablemente masculino. El entierro 3 posible individuo tambien masculino.

La colocación de los entierros 1, 2 y 3 fue lo suficientemente cercano en el tiempo a la fase Xololpan Tardío (550-600 d.C.) como para suponer que la urna y las piezas asociadas fueron ofrecidas colectivamente a los tres entierros. Se ha dicho que la urna estaba incompleta en el momento del entierro cuando fue puesta debio tener siglos de antigüedad.

La realización de la antecámara por los zapotecanos era una imitación del tipo de Monte Albán, un concepto que resulto desconocido para los teotihuacanos.

La información obtenida de Rattray<sup>6</sup> señala que en el centro principal del Barrio Oaxaqueño incorpora de 5 a 10 estructuras de tamaño mediano, tanto conjuntos departamentales teotihuacanos standar, como complejos de cuartos más pequeños.

Con respecto a los complejos de estructuras brevemente diremos que hacia el norte se han localizado cuatro estructuras que cubren un area aproximada según datos 185-200 mts Norte-Sur, por 75- 150 mts Este-Oeste.

<sup>6</sup> "The Oaxaca Barrio at Teotihuacan". Child: Rattray, Evelyn, pag. 80.



Hacia el Noroeste se ha localizado una agrupación de edificios con un complejo cerámico relacionado a Oaxaca, consistiendo en un conjunto grande y varias estructuras pequeñas de poca importancia

Dice Damont E. Peeler<sup>9</sup>

Las dos fechas de estas dos alineaciones son significativas para Monte Albán, no para Teotihuacan, que por su latitud diferente tiene estos pasos solares unos once días antes o después.

El trazo que se dio de ambas líneas forman un triángulo junto con la avenida de los muertos, la distancia entre el barrio y la línea que cruza con la avenida y llega al basamento piramidal de Quetzalcoatl es de 3754 mts y la otra distancia con la luna y el barrio es de 1963 mts. La proporción de las distancias entre los dos puntos se señala es de 364.9 a 260.1, igualando el número de días del calendario solar y el ritual.

En este sentido se debe tomar en cuenta que si bien los 20 conjuntos de tres templos construidos en la fase Tzacualli a los lados de la calzada de los muertos, en su extremo norte siguen la orientación de esta avenida, la fundación del barrio zapotecano ocurrió mas tarde como para poder haber determinado el sesgo de dicha calzada.

Se ha llegado a suponer que Tlalotlacan no haya sido el unico barrio zapoteco y que posiblemente existió otro anteriormente al hoy conocido en esta ciudad de Teotihuacan.

La complejidad del asunto parece tener respuesta en las indagaciones que se realizan y permitan aclarar si existió o no dicho barrio zapotecano, así como también el aclarar ¿que hacia un barrio zapotecano y que función debió haber desempeñado en pleno Clásico Temprano en Teotihuacan?

Los datos en el material de cerámica muestran que el barrio fue parcialmente abandonado en la fase Metepec

<sup>9</sup> Monte Albán, estudios recientes Winter, Marcus y Peeler, Damont E., pag. 60

Evelyn Childs Rattray<sup>10</sup>

En una perspectiva regional muestra que el barrio del área central de Monte Albán no es un fenómeno aislado, comunidades afiliadas similares Oaxaca-Teotihuacan, existieron en la región de Tula.

La característica sobresaliente del barrio es la combinación y la aparente pacífica coexistencia de dos culturas muy diferentes. El estado teotihuacano toleró a este enclave étnico zapoteco, y el grupo mantuvo sus costumbres extranjeras e identidad étnica por 300 o 400 años.

---

<sup>10</sup> "The Oaxaca Barrio at Teotihuacan" Childs Rattray, Evelyn, pag. 82

## CAPÍTULO 5

### URNAS FUNERARIAS

*Para el gran pueblo zapoteca es un hecho que las llamadas urnas tuvieron un gran significado, la inmensa cantidad de urnas bellamente realizadas nos habla de su exquisito arte y del intenso fanatismo que se manifestó entre esta sociedad precolombina.*

#### 5.1. Significado e importancia de las urnas zapotecas

Una de las manifestaciones más características que podemos apreciar dentro de la cultura zapoteca es la representación de los bellos y finos vasos de arcilla trabajados y diseñados con un gran arte y cuidado.

Estos vasos de arcilla son comúnmente conocidos y denominados como "urnas". Se realizaron cientos de ellos en una variabilidad de formas y estilos, las expresiones plasmadas muestran figuras antropomorfas y zoomorfas. Aunque se conocen ya desde la época I (500 a.C. a 100 d.C.), es entre el 300-800 d.C. cuando alcanzan su máxima expresión.

Nos señala Alfonso Caso<sup>1</sup>

No es sino hasta el período de transición entre las épocas II y III y durante las épocas IIIA y IIIB-IV, el vaso decorado con figura humana o convertido en figura humana, tiene gran importancia, que indudablemente representa un rasgo fundamental de la cultura propiamente zapoteca.

Para los zapotecas es un hecho que las llamadas urnas tuvieron gran significado, la inmensa cantidad de urnas realizadas nos habla del intenso fanatismo que se manifestó entre la sociedad zapoteca.

---

<sup>1</sup> Urnas de Oaxaca. Caso, Alfonso y Bernal, Ignacio, pag. 9

Es dentro de la misma religión en donde verdaderamente podemos ubicar a las urnas, es ahí donde parecen expresar lo sagrado, lo mágico, la representación de sus propios dioses crean y le dan un sentido de divinidad, urnas ricamente ataviadas, como la de Cocijio dios del agua, serán muestra clara de la importancia que debió tener dentro del ritual funerario.

Por lo que se sabe, estos vasos con figura humana, se han encontrado abundantemente en tumbas por lo que es muy frecuente que se les cite con el nombre de “urnas funerarias” zapotecas y a veces se les designa también como “urnas cinerarias”

La denominación de “urna funeraria” es válida, pero no indica todos los usos, por que es frecuente encontrar urnas del mismo tipo como ofrendas en los templos, un ejemplo más claro lo observamos en las urnas que decoran los tableros de las fachadas de las tumbas, como en la tumba 104 de Monte Albán en donde se puede observar que las urnas aparecen dentro y fuera del entierro.

El nombre de “urnas cinerarias” se considera que es inadecuado, ya que no se ha encontrado dentro de ellas huesos humanos o cenizas de la cremación de un cuerpo, casi siempre están vacías con algún objeto sencillo como puede ser navajas de obsidiana, cuentas de piedra verde, caracoles usados como cascabeles y a veces huesos de algún pequeño animal.

La presencia de “urnas funerarias” dentro del entierro se cree que posiblemente hallan sido usadas para contener agua, y que al evaporarse no dejó residuo alguno, u objetos que por naturaleza se desintegran en su totalidad. La respuesta dada aun no es convincente ya que por lo regular la mayoría están vacías. Las urnas que aparecen como ofrendas son aquellas en las que aparecen con objetos y se diferencian de las anteriores.

## **5.2. Las llamadas Urnas “Acompañantes”**

Se ha considerado a un cierto tipo de urnas que se han denominado “Acompañante”, que no parece representar a un dios, sino a un hombre o una mujer acompañante de los dioses, de donde deriva el nombre que recibe.

Las más sencillas de todas las urnas, que se designan con el nombre de "Acompañantes", se caracterizan precisamente por su falta de detalles y adornos. Lo más peculiar en estas urnas, es el gran tocado cónico, con dos especies de bandas que caen atrás de las orejas, las figuras suelen por lo regular estar siempre en postura sedente.

En la época I no aparece la urna de "Acompañante", ya que el concepto de urna propiamente dicho -en vez del vaso decorado con figura humana- hace su aparición hasta la época II. Es en esta época donde ya existe la urna propiamente dicha y desde luego aparece la de tipo "Acompañante".

De la época transición II existen varios ejemplos pero dentro de los elementos realizados se muestra que existe imprecisión con la que se trata este detalle.

El "Acompañante" adquiere su mayor importancia, desde la época IIIA, y todavía más en la IIIB, a tal punto que llegan a rivalizar, por el número de piezas encontradas, con las que representan a Cocijo.

En la época IIIB y IV el "acompañante" tiene gran importancia, para este periodo el tocado se transforma y se vuelve más ancho arriba y angosto abajo, pero conserva su forma cónica. Parece que el tocado de forma cónica invertida es característico de las últimas etapas de las urnas como de la cerámica zapoteca.

De la época IIIA las figurillas femeninas depositadas en la ofrenda tienen las manos cruzadas sobre el pecho, en señal de adoración o respeto, mientras que el hombre es muy común que las lleve sobre las rodillas.

En breve descripción podemos señalar que las mujeres tienen un gran moño que ata el ceñidor con el que sostienen la falda y el hombre lleva un *maxtlatl*, muy sencillo, que cae por encima de las piernas cruzadas y mientras que las mujeres no llevan más adorno que las orejeras circulares, el hombre lleva un collar de cuentas de jade.

La sencillez de los adornos de estos personajes, y en general del "Acompañante", sugiere que son sacerdotes o sacerdotisas, pues como sabemos también existen "acompañantes" femeninas.

En una ofrenda se encontró un “Acompañante” junto con un vaso en forma de pierna humana de la época IIIA, esta vasija de pierna representa el único ejemplar hallado en Monte Albán.

Se encuentran las figuras de “Acompañante” por grupos de 2, 3, 4, 5 y aún 6 urnas iguales, que parecen hechas en el mismo molde y generalmente conectadas con urnas que representan dioses con características bien definidas, como la de Cocijo, la diosa 13 serpiente, etc.

En los entierros, observamos que en ocasiones se depositan urnas del mismo sexo, ya sea masculino o femenino, existen casos en el que aparecen 4 urnas masculinas y una quinta masculina que se encuentra en el centro y que parece ser la principal. Esto posiblemente es debido como se ha argumentado que el número de urnas depositadas eran las personas que en vida solía tener a disposición el sacerdote y después de su muerte le servían en su viaje en el más allá.

Resulta de interés por ejemplo ver que existe un tipo de acompañante que se caracteriza por tener en el centro del tocado el glifo “C”, se han encontrado urnas de “Acompañante” con el glifo “C” en el tocado que representan mujeres.

Parece ser que existe una conexión bastante estrecha entre el “Acompañante” con glifo “C” en el tocado y el dios del maíz en este caso Cocijo. Podemos ver que los rasgos esenciales del glifo “C”, en la parte central esta sustituida por la mazorca de maíz. A través del tiempo se cree que el glifo “C” haya sido sustituido completamente por la mazorca.

### 5.3. Descripción e interpretación de urnas funerarias

Sin duda alguna creemos que es precisamente en este contexto de describir y acercarse a una interpretación de las “urnas funerarias”, donde se encuentra un alto grado de complejidad. Esto debido a que la mayor parte de las urnas son precisamente representaciones de dioses o bien sacerdotes ataviados con la vestimenta de los dioses que forman parte del panteón mesoamericano.

Las "urnas funerarias" han tenido sin duda alguna una evolución elocuente a través de sus diferentes periodos. Observamos que ya desde la época I parecen tener participación dentro de la sociedad zapoteca, sin embargo en periodos posteriores es donde tendrán su mayor importancia en el culto religioso.

Podemos señalar que las urnas representan un alto grado de complejidad, resulta en ocasiones difícil poder descifrar la iconografía que estas conllevan. Por lo regular es frecuente encontrar urnas con un elegante atuendo, así como un bien elaborado tocado que le da vida y personalidad a la urna.

Es precisamente en el tocado donde más hemos de hacer referencia, esto debido a que es ahí donde puede realizarse la indagación que permita identificar e interpretar a la deidad que se representa. En la elaboración de los bellos tocados se hace alusión a los más prestigiados dioses zapotecas, considerando entonces este aspecto tan importante y trascendental en dicha cultura, señalaremos una breve y resumida interpretación y descripción de algunos de los dioses principales.

Podemos considerar que la agricultura fue uno de los elementos básicamente más importante del área precolombina. El culto a la planta divinizada, es un rasgo común a las altas culturas de Mesoamérica; pero entre los zapotecas, hemos podido observar el culto en un orden riguroso, todo un conjunto de dioses más o menos conectados entre sí, el maíz, agua, fertilidad, vegetación, fuego, viento, son elementos que veremos compartir y que se representan en la más amplia manifestación expresada a través de las urnas funerarias principalmente.

**Pitao Cozobi.** Una deidad que resulta de gran importancia lleva como nahual al murciélago directa o indirectamente asociado con él. El dios Murciélago (*Piquete Ziña*), en Monte Albán fue el nahual de *Pitao Cozobi* el dios del maíz uno de los grandes dioses del panteón zapoteca

Existen representaciones del murciélago para la época I y es en la II cuando toma más importancia, el ejemplo más claro nos lo da una bella máscara realizada de pequeñas piezas de jade hallada al pie del montículo H de la ciudad de Monte Albán. Veremos que posteriormente muchas de las características que este dios lleva estarán conectadas con las deidades que se hacen mención.

En el mayor de los casos el animal esta presente con características humanas y nunca en una forma natural. Existen figuras de la época IIIA que representan al dios Murciélago. La cabeza es por lo regular naturalista, suele también aparecer muy antropomorfizado y estilizado. En los dos extremos de la ciudad de Monte Albán en el Norte y el Sur, se han encontrado edificios y tumbas conectadas con el culto del murciélago.

Se conoce al llamado dios con tocado de murciélago "5 Flor", su representación es muy común entre los zapotecas, se le denomina *Quiabelagayo* o *quiepelegayo* este dios será venerado en el pueblo de *Macuilxochitl*.

**La diosa 2 "J"**. Esta diosa es llamada así por que lleva en su tocado el glifo con el emblema "J" acompañado del número dos, la conexión de esta diosa con el murciélago es por haberse hallado juntas las urnas en los entierros. Ambas aparecen decoradas con abanicos de papel delgado colocado similarmente al *tlaquechpanyotl* en los dioses de la vegetación y del agua, y en medio de la cabeza sale el trapecio y el ángulo que representan el símbolo del año, decorado al centro con un moño que tiene un nudo en forma cónica, aparecen dos ojos tipo anillo, y al frente el apéndice nasal del murciélago.

Parece que en la época IIIA, la diosa se representaba siempre en posición sedente. No se ha podido identificar a esta diosa en las épocas I y II y transición. Lo que si es que se localizaron vasos en Monte Albán, Atzompa y otros sitios más. Esta diosa por una diversidad de razones permite creer que la diosa "2 J" de las colecciones arqueológicas es la patrona del algodón.

**El dios con tocado de murciélago.** Es muy común encontrar en Monte Albán figurillas o silbatos que representan a un dios con yelmo de murciélago, pero resulta que la mayoría de estos son todos de la época IIIB y no aparecen en la época IIIA que es de nuestro interés, diremos al respecto que estas figuras suelen llevar un yelmo de murciélago, en su vestuario una túnica a veces está ornamentada con plumas, moños en los hombros, pectoral con carita, entre algunos otros elementos más.



**Cocijo y el Dios del glifo "L".** Los zapotecas tenían un dios del maíz al que llamaban *Pitao Cozobi*, se cree que el dios del glifo "L", debió tener este nombre y, aun cuando conectados con *Cocijo*, el dios de la lluvia y dependientes de él, eran sin embargo divinidades diferentes.

El dios del glifo "L" es sumamente frecuente en la zona zapoteca, tanto como el murciélago en Monte Albán se hallan varias urnas dedicadas a este dios.

Se argumenta que la mazorca parece ser un símbolo generador, lo que nos indicaría que este dios del maíz se concibe como una deidad de la fecundidad y la generación.

Lo que relaciona a este dios del glifo "L" con el murciélago, es que en algunas de sus representaciones está indicado el animal, que representa al murciélago. Se cree que es muy posible que la máscara nasal y bucal del dios del glifo "L", sea simplemente una reducción de la cara del Murciélago.

La máscara del dios del glifo "L" se distingue de *Cocijo*, porque generalmente carece de la lengua bifida, en ocasiones el dios del glifo "L" tiene la lengua serpentina. La relación que podemos ver entre el dios del glifo "L" con *Cocijo* es que ambos aparecen con representaciones de mazorcas en el tocado.

Por la conexión de este dios con el maíz, es interesante notar que en las representaciones mayas se ve una línea quebrada vertical que pasa por el ojo de la deidad. En ocasiones a veces también resulta ver que en vez del glifo "L" en el tocado suele aparecer un *Tlaloc* o el glifo del año formado por el trapecio y el ángulo que aparece en el tocado de *Cozobi*, en el Murciélago y en la diosa 2 "J".

**El dios del moño en el tocado.** Esta es una forma o advocación de *Pitao Cozobi* o de otra deidad del maíz relacionada con él. No se encontraron urnas de este dios en las épocas pre-zapotecas I y II, ni en la transición, pero en cambio es muy frecuente en las épocas posteriores propiamente zapotecas. Hay evidencia de la deidad que ya existe el culto en la época IIIA, aunque se observan características de las de la época de transición II.

La máxima representación de este dios se localizó en la tumba 104 de la ciudad de Monte Albán y que corresponde a fines de la época IIIA y principios de la época IIIB.

El dios del moño en el tocado a veces no lleva máscara serpentina, con la nariz volteada hacia arriba, que también se hallan en la representación de otros dioses.

Esta deidad se encuentra representada en múltiples deidades. Por su máscara bucal y como dios del maíz, queda conectado con el Murciélago, en su variante del dios del glifo "L", y por el moño en el tocado y la máscara queda conectado con el "dios de la nariz ornamentada", que es una de las formas de Quetzalcoatl.

Lo que conecta al dios del moño en el tocado con el dios del maíz, es la máscara bucal serpentina, con la lengua bifida, y un tocado con el lazo en el centro sostenido por un moño con tiras que cuelgan a ambos lados. Las representaciones de la cabeza serpentina con la nariz hacia arriba es muy frecuente en el arte zapoteca.

Ahora bien lo más importante en relación al dios con moño en el tocado es que, analizando sus atributos podemos identificarlo con las célebres cabezas que decoran el "templo de Quetzalcoatl" en la ciudadela de Teotihuacan y que allí alternan con las cabezas de la serpiente emplumada. La figura en el templo de Quetzalcoatl puede verse el moño en el tocado y los anillos en el tocado que lo identifican con Tlaloc.

**El dios Quetzalcoatl.** Aparece de la época I a la IV en la época II no existe representación o es diferente al glifo "C". En principio la máscara no cubre totalmente la nariz, pero vemos que al final de la época IIIA o principio IIIB la nariz se tapa por la máscara bucal, similar a la nariz de Cocijo.

Por lo regular su vestimenta lleva el *maxtlatl* y el gorro cónico sobre el pelo, decorado con o sin glifo "C". Se aprecia a este dios característico de la época de transición, en forma de sombrero en su tocado con tiras colgando, el tocado de tiras es muy característico de la transición.

Así también se observa la máscara bucal con el colmillo saliente en la parte superior, que aparece desde la época II, como un adimento en la trompa o en la nariz de la serpiente.

Ehecatl, dios del viento que aparece en los códices poblano-tlaxcalteca, en los mixtecos y en las representaciones aztecas, con una máscara bucal este dios es una de las formas de Quetzalcoatl. En consecuencia, parece probable que el dios de la máscara bucal sea una representación del dios de la "Serpiente Emplumada".

La diosa "8 Z" aparece por lo menos en tres urnas que llevan el emblema en la falda con dicho glifo.

El dios con el tocado de fauce superior de serpiente, no se ha encontrado esta urna o silbatos antes de la época IIIA, por lo que parecen una invención zapoteca. En el mismo tocado vemos que los ojos de la serpiente se transforman en rosetones, que se encuentran también en la cabeza con tocado de Murciélago. Sólo aparece en el tocado pero no se ha encontrado ninguna urna en la que aparezca este dios.

El dios con yelmo o máscara de ave. Se ha sugerido que en relación con la figura de Quetzalcoatl es posible que el glifo "C" represente la cola de quetzal.

El dios viejo "5 F". Muy común entre los zapotecas, existe un dios maya y urnas chiapanecas que probablemente lo representan, parecen demostrar que el origen de su culto debe buscarse en la región de Chiapas y los altos de Guatemala, por lo que se explicaría su introducción a Monte Albán durante la época II y las representaciones de esta deidad en elementos posteriores. Este dios suele llevar por lo regular un yelmo de ave que lo relaciona estrechamente con esta región.

El dios con yelmo de ave de pico ancho en una pequeña urna se observa que tiene sobre los ojos, como un tatuaje, dos cintas de punta redonda que parecen conectarlo con el dios del glifo "L", con y con el dios "F" de los Mayas. En Monte Albán no se ha encontrado urnas con este dios en la época Y, pero en la época II si se encuentran. El modo de representar al ave de frente y perfil al mismo tiempo, es característico de la escultura zapoteca en la época IIIB.

En consecuencia, resumiendo las características del pico y los ojos de las 3 aves representadas en las urnas podemos decir que la primera, es el nahual de un dios y una diosa y a la que se ha identificado con el quetzal.

Tiene sobre el pico 2 pequeñas plumas atadas, cuyas puntas son divergentes y la ceja superior es generalmente en forma de "S" colocada horizontalmente.

En el ave que es disfraz del dios viejo "5 F", las plumas con puntas divergentes no están colocadas sobre el pico sino en el tocado del dios, son muy características las cejas inferiores en forma de voluta que se unen sobre la nariz para formar el pico, lo que le da cierta semejanza con el dios maya del número 7, y las cejas superiores en forma de cerro.

El ave de "pico ancho" tiene una excrescencia sobre la nariz en forma de "bulto atado" o bien formada por 3 elementos que parecen pétalos de una flor, las cejas casi siempre son crecientes y una línea hundida en medio. Se ha sugerido que es el zopilote que los mexicanos llamaban *Cozcacuahli* y en los Mayas *Ah Chon*. Esta ave mitológica del arte zapoteca, posiblemente halla sido inspirada originalmente en el zopilote del rey.

**El dios viejo "2 Tigre"**. Es muy frecuente en la representación de esta deidad o de viejos entre los zapotecas, los pechos están indicados. Durante la época IIIA no se ha encontrado al dios viejo "2 Tigre" entre las urnas de Monte Albán.

**Dioses con vasitos a la espalda**. No se ha encontrado urnas de este grupo, en las épocas I y II o de transición. Aparecen por primera vez en la época IIIA, y continúan en la época IIIB.

**El dios "5 Turquesa"**. Se caracteriza por llevar el glifo "C" en el tocado y en el centro la turquesa en algunas de las múltiples variantes que se usaban en la época IIIB o en la IV. No aparecen urnas de esta deidad en el periodo IIIA, sólo en la anteriormente señalada.

El hecho de que en las representaciones del dios "5 Turquesa" aparezca sobre el tocado atributos de otras deidades como por ejemplo rasgos del tigre, la máscara bucal del dios glifo "L", parece conectar a esta deidad con las de la lluvia y el maíz. También parece conectarlo con el ave de pico ancho. No se puede en consecuencia, determinar cuáles serían las atribuciones de este dios.

**El dios Xipe Totec**. Una representación de esta deidad encontrada en *Xolpan* muestra en su mano un vaso en forma de garra de Murciélago, la conexión que aquí se encuentra parece confirmarlo. Quizá *Xipe* y el dios Murciélago estén asociados en la concepción oaxaqueña de este dios.

Ya en la época IIIA, el vaso decorado al frente con una cara humana, con las facciones hechas con la técnica de pastillaje y los ojos y la boca en forma de grano de café es sumamente característico, lleva la doble línea vertical que pasa por el ojo y que nos demuestra que es una representación del dios *Xipe*, fundada en el mismo detalle.

**El dios Tlacuache.** Aparece íntimamente conectado con las deidades de la fecundidad y especialmente con los dioses del maíz, aun cuando también se le encuentra muy frecuentemente unido a la diosa de la tierra como puede observarse en los códices Zouche-Nuttall (pag. 3).

El culto a este animal existió en la época I y, aun cuando no se tiene ejemplares en la época II, el hecho de ser tan frecuente en la época de transición, parece sugerir que su culto fue continuo. Los ojos de este animal son redondos y están decorados con cejas escalonados como es frecuente en urnas de las épocas IIIA y IIIB.

La representación de esta deidad suele aparecer en forma sedente como los realizados a fines del IIIB en las urnas donde se plasmo su imagen. Diremos que este dios Tlacuache esta asociado con el culto de la diosa de la tierra y el maíz.

**La diosa del glifo 1 "Z".** Su nombre es calendárico y parece representar el agua. La diosa es compañera del dios llamado 8 "A" y se caracteriza por llevar sobre la cabeza una especie de tocado de plumas decorado con borlitas rojas. Se deduce que las borlas en el tocado, el *quechquemiltl* decorado con *Xicalcolihquis*, la falda adornada con cuentas de jade y su nombre jeroglífico es 1 "Z", puede significar agua. Es posible que esta diosa de las urnas zapotecas corresponda o tenga conexión con la diosa azteca *Chalchihuitlicue*.

**La diosa llamada "13 Serpiente".** No se tiene ningún ejemplar de esta diosa en las épocas I y II o por lo que se sabe no se ha podido reconocer. Según se ha señalado que en la tumba 109 que es de la transición entre II-III A aparece representada. De la época IIIA, no se tiene en Monte Albán ninguna urna. Ejemplos de esta diosa se han encontrado pertenecientes al final de la época IIIB o IV.

#### 5.4. Simbolismo entre las urnas zapotecas.

En los Valles Centrales de Oaxaca la cultura zapoteca había realizado una selección de elementos iconográficos, lo que constituiría el principio de un código en caracteres gráficos, los cuales podrían ser identificados de inmediato por ellos.

Se está de acuerdo que la simbología representada entre los zapotecas fue esencial e importante para su momento. El simbolismo que hoy día podemos apreciar prácticamente en todos sus elementos parece estar impregnado de un sentido mágico-religioso.

La glífica zapoteca existe como símbolo y su representación se manifiesta en prácticamente toda su cultura, como ejemplo la podemos observar en sus relieves grabados sobre la roca, en las esculturas antropomorfas o zoomorfas, en los altares, monolitos, urnas, cerámica, figurillas. Sin embargo podemos considerar que entre los primeros ejemplos de la escritura parecen contener más bien símbolos iconográficos que jeroglíficos.

La representación de un lenguaje jeroglífico nos muestra que el pueblo zapoteco logró en su tiempo un avanzado sistema de conocimientos que resulta en cierta manera muy complejo para con otros pueblos mesoamericanos.

Muy poco es lo que se conoce del carácter de las antiguas divinidades zapotecas cuyas figuras se han encontrado en gran número en Monte Albán y sus alrededores.

En efecto, a pesar de que sus símbolos y características de las urnas de Oaxaca han sido minuciosamente descritas por Alfonso Caso e Ignacio Bernal, ninguna de sus funciones puede señalarse con certidumbre, excepción hecha de Cocijo, el encargado de la lluvia.

Sin embargo es precisamente dentro del complejo de urnas en donde existe una mayor simbología con sentido altamente ceremonial. De la impresionante galería de urnas que hoy día es posible observar la inmensa iconografía que estas conllevan, y la mayor parte parecen estar en relación constante.

Los vasos que fueron hechos especialmente en arcilla plasman sin duda alguna, la visión del mismo universo, en ellos parece acontecer la vida misma. Hemos podido constatar que en las urnas se representa un cierto lenguaje que resulta muy complejo, esto es debido a que cada urna fue modelada en forma diferente.

Veremos en seguida algunos de los elementos simbólicos en las urnas que resultan ser muy importantes entre la mayoría de éstas, el desglose será principalmente de las urnas de deidades más importantes en este contexto pues en ellas se representa la glífica zapoteca comúnmente de esta cultura.

**El Murciélago.** La simbología que esta asociada a esta deidad se identifica en las urnas y conlleva elementos como:

- Tragus junto a la boca objeto en forma de hoja o como pectoral.
- Tragus junto a la comisura de los labios.
- Apéndice nasal sobre la cabeza.

**El Glifo de la diosa 2 "J".** En su principal simbología se representa:

- Mechón de pelo junto al tocado.
- Garras de Murciélago ya sea abajo o arriba.
- Tragus en forma decorativa.
- Representación del glifo "D" que se muestra en forma de flor.
- Rosetones en forma de adorno.
- Esferas que resaltan en la capa.
- Faldellín u olán

**Dios del moño en el tocado**

- Collar o pectoral variable (a veces con cascabeles de caracol)
- Placa en forma de almena que simula el moño
- Placa en forma de mariposa en la nariz (yacapapalotl)
- En su tocado suele llevar bolsa con moño y rosetones
- Bultos atados
- Flor tribulada
- Glifo "Ñ" o nariz hacia arriba
- Máscara bucal o máscara serpentina similar al murciélago
- En el ojo aparece el glifo "L", característico de Pitao Cozobi
- Moño decorado con nudo al centro

**Dios con glifo "L" o Cozobi**

Glifo "C" o sea la boca del tigre

Mazorcas de maiz

Virgulas cerca de la boca

Glifo del año formado por el trapecio y el triángulo

Sobre la nariz aparece un tipo de máscara en dientes y plumas

Orejas en forma de M

Aspas que enmarcan su nariz y boca

Lengua bifida

Moño en el tocado

Moño con nudo y cuenta de jade

Falda ondulada

**Urna "Acompañante"**

Pectoral

Collar o capa

Tocado en forma angular

Orejas en cuatro pequeños discos

Nudo en el pecho

Tiras que caen sobre el pecho (parte del tocado cónico)

Moño en el tocado

Mechón central y trenza lateral

Orejas en forma de adorno

Orejas esféricas

**Quetzalcoatl**

El glifo 8 serpiente en la pierna

Plumas en hielos sobre el pico

Ceja en forma creciente lunar o ceja en forma de voluta

Adornos a los lados de la cabeza

Ceja en forma de placa

Orejas en forma de placa con orejas de disco

Glifo "C"

Ceja a medio crecer

Ceja en forma de flores "flor de quetzal" (xochiquetzal en nahuatl)



## **Turquesa**

Pectoral que representa la turquesa sobre placa elíptica en forma asimétrica

Pectoral en A

Tapones cilindricos que representan narigueras de jade

Bultos sobre el tocado o plumaje especial

Cejas de media luna o bultos atados

Aparece el glifo "J" en forma de flor

Se representan cejas crecientes

Cejas en forma de gancho

Orejera con orejera que sirve para dos aves de perfil

Ceja con hendidura

Objetos trifoliados

Fleco decorado con discos

Flor colgante hacia abajo

Mitra cónica invertida sobre pelo y caen puntas por detrás

Glifo "C" que sustituye la barra numeral

Aparece el glifo "J" invertido

El glifo "J" en el maxtlatl

## **Viejo 2 Tigre**

Gorro cónico con guirnalda

Mechón que cuelga sobre la frente o sobre hombre similar al que usa el acompañante

Orejera en forma de garra

Penacho en forma de abanico con ave

Placa en forma de cerro

Tiras sobre los hombros

Placa elíptica al lado de la cabeza similar a orejera, con una voluta

Collar en forma de placa escalonada

Cejas en forma de placas decoradas

Tiras que cuelgan rematadas en chalchihuites

Tocado donde se observa caracol, concha, jade, hojas, olivelas y pecten

Máscara de serpiente o placa rectangular

Sobre el pectoral una flor en forma de placa de mosaico

Sobre el tocado paladar de la serpiente

Cejas en forma de almena y máscara bucal igual al glifo "L"

Sobre el tocado tiras en forma de ojos como adorno

Cejas en forma de volutas muy común en el tocado

Sobre el tocado de la serpiente la ceja en forma de Z  
Banda que cuelga en los hombros o voluta que queda de la representación de las fauces de tigre  
Representación del llamado glifo "C" en relación al maíz  
Objetos ahorquillados  
Pectoral en forma de serpiente estilizada  
Nube estilizada o glifo "L"  
Tira con cuenta de jade  
Orejas que parecen cintas

### **Xipe Totec**

Volutas debajo de los ojos  
Moño en los brazos  
Bastón de sonajas o Chicahuaztli  
Nudo cónico o abultado  
Pectoral en forma de "C" con cuentas esféricas, cilíndricas y amigdaloides  
Visera sobre el pelo  
Bandas para detener el plumaje  
Línea tatuada  
Gorro cónico  
Capa poco común en esta deidad  
Collar posiblemente de concha  
Adornos sobre su costado  
Collar del sacrificio que se usaba como adorno en el cuello  
Caritas que sirven como broche en la falda  
Ojos y boca en forma de granos de café

### **Tlacuache**

Adorno llamado Oyohualli  
Cola alrededor del cuello  
Orejas con puntos e incisiones  
Tocado en forma de sombrero jade  
Faja ondulante al centro  
El llamado glifo "C"  
Ceja escalonada  
Caracoles en forma de cinturón  
Representación de la flor  
Labios o puntos bordeados

**El glifo 11 Muerte**

Cocijo de tipo de broche en el tocado

Maiz en forma estilizada

Tocado de plumas con borlitas

Orla con Xicalcolihquis verdes

Cenefa policromada de la falda

**Dios 13 Serpiente**

Pectoral con placa elíptica irregular

Cinturón de ángulos o ceñidor

Ojo de serpiente sustituido por la cabeza completa de reptil

Pelo o copete de la diosa con trenzado

Quechquemitl sencillo o decorado

**Diosa con tocado de plumas**

Pluma en forma de voluta

Placa decorada con anillo

Ojos estelares

Fajas horizontales en el centro del tocado

Placa con flecos con esferas realzadas

Tocado asimétrico que es diferente

Podemos considerar que en su totalidad las urnas siguen un mismo patrón en estilo pero no en diseño, y es el que se representa como el clásico tipo ceremonial. Hemos podido constatar que en las exploraciones que se han realizado un gran porcentaje de urnas han sido localizadas dentro de los entierros ya sea con o sin urnas de las llamadas “acompañantes” que resultan ser muy frecuentes de ofrendar entre los zapotecas.

## CAPÍTULO 6

### PINTURA MURAL

*El hombre ha logrado capturar en cada pincelada un trozo de nuestra historia que no quiere ser olvidada en el deslavado polvo del tiempo<sup>1</sup>*

#### 6.1. La pintura mural prehispánica

Una de las más bellas expresiones que se conocen dentro de las culturas precolombinas ha sido en esencia su pintura mural. Esta se define como la representación de imágenes en una superficie arquitectónica bidimensional.

Se puede señalar que los muros de los edificios a menudo iban pintados de color uniforme pero en general las imágenes, los diseños y las escenas se reservan para los interiores. La temática se hallaba acorde con el destino de la edificación en que se pintaban; así, su carácter podía ser conceptual, narrativo, histórico, ritual o religioso, belicoso o cosmogónico y con menor frecuencia cotidiano.

Con el auge de las grandes ciudades, la comunicación pictórica se difundió por casi todo Mesoamérica. Muchas de las edificaciones en el área cultural estuvieron pintadas; cabe añadir que eran construcciones por lo regular para las clases en el poder: templos sobre pirámides, edificaciones palaciegos, cámaras, recintos y conjuntos, a los cuales también se les adjudicaba funciones administrativas y seculares.

Al interior de los recintos arquitectónicos aparece pintura mural, creemos que la gran mayoría de ellas se encontraban en centros de no fácil acceso o bien en pequeños habitaciones a los que sólo podían acceder un número reducido de personas. Así entonces la información plasmada en los murales estaría dirigida a un número reducido de personas conocedoras de la temática representada.

---

<sup>1</sup> "Técnicas de ayer y hoy". Revista de historia y conservación en el tiempo. Cedillo Álvarez, Luciano, pag. 30

Un rasgo común que se observa en los murales del área precolombina es el uso de colores planos; sin embargo, la concentración o disminución del pigmento puede producir efectos ilusorios de volumen, y las líneas del contorno hacen resaltar las figuras, tales líneas producen el efecto de marco en la imagen.

Otro elemento compartido es la ausencia de perspectiva con punto de fuga; a veces, las imágenes muestran distintos tamaños y proporciones, y los planos se traslapan para dar la impresión de superposición y profundidad. También la saturación de los colores tiene el mismo propósito, así mismo, la sensación de lejanía se consigue por el abatimiento de los planos. El inferior resulta ser lo más cercano y lo superior lo más distante.

La pintura es un medio de comunicación, de ahí una de sus cualidades fundamentales. Las imágenes transmiten ideas, costumbres y credos de una comunidad en un tiempo y un ámbito geográfico y cultural determinado.

La pintura en todo caso siempre resulta simbólica ya que está representada en el plano. Se ha propuesto que la pintura mural muestra en su mayoría y con diversos recursos imágenes planas, sustentadas en los conceptos que los hombres tenían de sí mismos, de la naturaleza y del cosmos.

Los murales muestran, en su diversidad temática congruencia con el espacio al que enmarcaban. Así tenemos por ejemplo: una temática funeraria en Oaxaca (las tumbas 104 y 105 de Monte Albán, de las cuales se hablará más adelante); una temática conceptual en Teotihuacan; una narrativa en el área maya (acompañado de inscripciones como en Bonampak); escénico-ilustrativa en la costa del golfo (las Higueras), y mítico-histórico en el altiplano mexicano (Cacaxtla).

Dentro de la pintura mural precolombina consideramos tres temáticas esencialmente:

- a) Pinturas puramente decorativas, aquellas cuyos motivos son únicamente ornamentales; dibujos geométricos, florales, entrelaces, etc.
- b) Las llamadas pinturas mitológicas o religiosas; figuras sacerdotales, deidades veneradas, etc; generalmente en procesión, es decir con cierto ritmo continuado, repitiendo el motivo o bien alternándolo, muy común este estilo entre las representaciones como veremos más adelante.

- c) La pintura con escenas de la vida generalmente parecen referirse a sucesos históricos, aunque también parezcan referirse a escenas ceremoniales o actos de propiciación. Es muy común dentro ésta temática hallar jeroglíficos, emblemas, símbolos, y toda clase de motivos accesorios que acentúan la complejidad de la escena.

Uno de los rasgos más característicos empleados en las escenas murales en general, es el crear la idea del movimiento y este se realiza a través de la direccionalidad: las imágenes se suceden, de perfil, una detrás de otra en sentido de caminante. Muchas de las figuras humanas que toman bolsas con una de sus manos y por ello han sido considerados “sacerdotes” o “dioses” son muestra de este patrón representativo.

Para los pueblos mesoamericanos la policromía fue de suma importancia. Asociado a la idea de comunicación, las evidencias muestran que era parte intrínseca en la conceptualización de las manifestaciones artísticas.

De hecho el color tuvo diversas funciones y, posiblemente el significado que se le asignó a cada uno fue a partir de ciertas asociaciones con la naturaleza, el cosmos y el hombre, por ejemplo, los colores tan sencillos como “el azul agua” o “rojo-sangre”; sin embargo esto no quiere decir que hayan tenido un solo valor simbólico. Así vemos que el rojo también se aludía al sol, al fuego o al Este, sólo así es que puede asociarse con la realidad o funcionar como signo.

Se ha considerado que por lo tanto para poder descifrar el lenguaje del color se debe tener en cuenta el contexto en que se ubica. El color parece haber sido seleccionado para denotar algo específico, se piensa que es la facilidad que había para obtener algún pigmento, lo cual también justifica su uso.

En este sentido el simbolismo implícito de cada tono se une para completar el objetivo iconográfico de la figura representada en piedra o estuco y al efecto de percepción que se crea con el juego de luz y sombra. Si el color fue utilizado, ciertamente para expresar un mensaje a la población, éste debía ser invariable, de ahí su larga permanencia en el tiempo.

## 6.2. La pintura mural precolombina y sus técnicas

La pintura mural creemos estuvo prácticamente en toda la cultura mesoamericana. La evidencia del colorido parece ser el mejor testigo, señala Salvador Toscano<sup>2</sup>

La pintura mural la encontramos: en basamentos de pirámides y palacios, muros y bóvedas de los templos, interiores de la cámara sepulcrales, frisos de altares, jambas, dinteles, etc.

Se ha señalado que sobre la mampostería del muro, piedras labradas, etc; se aplicaba una capa de argamasa o estuco en la que se diseñaban débilmente las figuras con pinceles o aún con puntas para esgrafio; inmediatamente se esparcía y llenaba el color, aplicando entonces con mano firme el contorno de las figuras.

Una característica plástica notable de la pintura mural es la saturación homogénea del color, lo cual unida a la lisura y calidad vítrea de la capa pictórica, hace que los murales semejen placas de mármol coloreadas. Su analogía formal se encuentra en la naturaleza geométrica e idealizada de las imágenes.

Observamos que surgen formas policromas por ejemplo: que flotan en un fondo rojo oscuro, a pesar de estar inspiradas en referentes reales como animales, plantas, etc; estas figuras tienen poca semejanza con el mundo visible. Son una síntesis de trazos que adapta las formas naturales al universo conceptual de su representación.

Los artistas teotihuacanos, mayas y demás grupos culturales de casi toda el área mesoamericana conocían muy bien como trabajar la cal. El uso de ciertos minerales como el tezontle, el cuarzo volcánico y las arcillas, los cuales al ser combinados con la cal mejoran la calidad material de sus pinturas creando así una manera particular de pintar al fresco.

---

<sup>2</sup> La pintura precolombina de México. Toscano, Salvador, pag. 38

### 6.2.1. Pintura al fresco

Resulta de gran interés observar que dentro de la pintura mural aplicada a los muros, se dependía de las habilidades de aquellos hombres que extraían los colores de las plantas y minerales para el mortero que sustentaría al mural, así como de los que sabían preparar los materiales que aglutinarían las mezclas de colores dando consistencia a la pintura.

La presencia de cada individuo tenía una función determinante, así el de los arquitectos era el de crear el espacio arquitectónico. Estos, de acuerdo a un objetivo manifiesto, deberían construirlo con cierta orientación, quizá con el propósito de indicar alguna fecha calendárica o señalar algún suceso astronómico que se consideraba importante.

El proceso de la policromía y su elaboración resulta para su época un verdadero y alto grado de complejidad. Una pintura mural al fresco no contiene ningún tipo de materia orgánica que sirva de aglutinante a los pigmentos. Para que el diseño pueda llevarse a efecto, estos se aplican suspendidos en agua sobre un enlucido de cal que está húmedo. El enlucido es la última capa o estrato que se aplica al muro; es el que recibe la pintura y, por lo tanto, le imprime sus cualidades de textura y color.

Los colores quedan fijos porque el líquido que permanece dentro del enlucido busca un frente de evaporación; al llegar a la superficie el agua se evapora, pero el hidróxido de calcio contenido en ella se deposita en la superficie y comienza a reaccionar con el bióxido de carbono del aire, hasta construir una red microcristalina de carbono de calcio<sup>3</sup>.

Durante el periodo Clásico se logró perfeccionar el proceso de bruñido y pulimento de los soportes y de las capas de color. Antes de pintar, a los enlucidos húmedos se les aplicaba una fina capa de arcilla blanca generalmente mezclada con mica y haloisita, las cuales cumplen dos funciones técnicas de importancia para el fresco.

<sup>3</sup> "Técnicas de la pintura mural en Mesoamérica". *Revista Arqueología Mexicana*. Magaloni, Diana, pag. 17



En principio, las arcillas permiten el bruñido de las superficies por ser partículas de forma laminar que tienen la capacidad de resbalar una sobre la otra. Por su gran capacidad de absorción de agua, ayudan a prolongar el tiempo de ejecución del pintor. Adicionalmente, este proceso de compactación de arenas y enlucidos mediante la acción de bruñir, genera una superficie óptima para pintar.

### 6.2.2. Pigmentos y colores de la pintura

COLOR	PIGMENTO
Verde clarito	Malaquita y yeso
Verde brillante	Malaquita
Verde seco	Malaquita (verde), lepidocrosita (ocre) y óxidos de fierro, y magnesio (rojo y café)
Verde-azul	Malaquita, hematita (rojo), azurita (azul) y pirolusita (negro)
Rojo-naranja	Óxido de fierro
Rojo-Teotihuacano	Hematita
Rojo oscuro	Hematita
Rosa medio	Hematita, óxido de fierro (naranja) y lepidocracita (ocre)
Rosa claro	Hematita y cal (blanco)
Ocre	Lepidocracita (ocre)
Amarillo	Lepidocrocita y cal
Negro	Carbón
Negro azulado	Pirolusita
Azul marino	Pirolusita y yeso (parece tener una sustancia orgánica no identificada)
Azul Tetitla (mar Caribe)	Sulfato básico de cobre
Azul clarito	Pirolusita y yeso (parece tener una sustancia no identificada) y cal

"Técnicas de la pintura mural en Mesoamérica". *Revista Arqueología Mexicana*. Magaloni, Diana, pag. 17

Se ha manifestado que desde los más tempranos murales notamos que se manejó la combinación de diversos pigmentos para obtener gradaciones particulares de un color. En el periodo inicial, por ejemplo, los murales representan tres matices de color verde, además de rojo, ocre y negro.

Un verde fresco hecho con malaquita pura; otro similar al tono oliva, llamado verde seco, en el que se combina la malaquita (verde) y óxido de fierro (rojo, ocre y café); y , por último un tono oscuro verde-azulado, en que se añade azurita (azul) a la mezcla. Las tres tonalidades parecen estar representando las cualidades de sequedad y humedad de los fenómenos naturales, como los vegetales y la lluvia.

En los murales policromos se uso una amplia gama de abundantes tonos, casi todos los colores se presentan en sus gradaciones oscuras y claras. Se ha revelado en los estudios realizados recientemente que los colores son básicamente en su mayoría de origen vegetal o mineral.

Podemos considerar que en algunos casos dentro de la pintura mural el simbolismo solía ser reducido a cuatro los colores, ligados con los cuatro puntos cardinales ( rojo, azul, blanco, y amarillo ).

### 6.3. La pintura entre las tumbas zapotecas

Muchas son las tumbas halladas en el área oaxaqueña pero solo algunas conservan restos intangibles de pintura mural. Gracias a las medidas que se han tomado para su protección.

Antes de los descubrimientos de las tumbas 104 y 105 realizadas por del Dr. Alfonso Caso, no se conocía la pintura mural, nos señala Salvador Toscano<sup>4</sup>

Es verdad que se sostenía que los códices como el Vindobonesis, el Nuttall, etc; eran producto de esta cultura, pero fue gracias a las tumbas 104 y 105 halladas, donde sus pinturas revelaron que no fue así. Se comprobó plenamente que los códices atribuidos a los zapotecas no les pertenecían.

<sup>4</sup> La pintura precolombina de México. Toscano, Salvador, pag. 44

Entre los zapotecas, como se ha considerado, existe un especial cuidado sobre sus muertos, la realización de sus pinturas dentro de las tumbas como: la 24, 50, 72, 112, 119, 104, 105, deja ver la magna expresión artística con que se realizó; son estas dos últimas tumbas en donde se ha centrado una especial atención y esto es debido a la forma y estilo con que fueron realizadas, su descripción será un poco más adelante.

En fechas posteriores los diseños se delinearon en rojo. Para ser rellenados con amarillo ocre, blanco de cal, negro de humo, diversos tonos de rojo, verde y azul turquesa. Una línea negra de contorno fue aplicada al final para separar los colores, omitiéndose los sombreados que hubieran complicado la volumetría implícita en las representaciones de costado.

### 6.3.1. La presencia de los glifos en el mural oaxaqueño

Tenemos que los glifos y numerales que ejemplifican a la etapa más antigua del muralismo oaxaqueño (200 al 400 d.C.) fueron aplicados libremente sobre el enlucido coloreado de la tumba número 72 de Monte Albán.

Así como los cuatro vientos y las cuatro direcciones simbolizadas por Tezcatlipoca delimitaban el mundo ritual durante el postclásico, los cuatro rumbos definían el punto donde los difuntos encaraban la última verdad.

En esta tumba 72 de Monte Albán también se encuentran cuatro glifos con sus respectivos numerales que aparentemente representan a los númenes asociados a cada una de las direcciones del cosmos, dos al Norte y dos al Sur sobre los muros largos del recinto.

En el interior de estos glifos se repite tres veces el rostro del dios "L", manifestación de Cocijo que personifica el movimiento de la vida y del cosmos. Según los datos de Alfonso Caso<sup>5</sup>, extraídos del artículo de Fahmel Beyer, señala

El cuarto glifo porta en su interior el signo turquesa, mismo que ocupa la decimoséptima posición dentro del calendario ritual y corresponde al día temblor, o sea, una manifestación distinta del movimiento.

<sup>5</sup> "Pintura mural zapoteca". *Revista Arqueología Mexicana*. Fahmel Beyer, Bernd, pag. 20

Tenemos así que al noreste, donde se encuentra el número siete, se ubica el dios jaguar, el color blanco y la constelación de la rana; al noroeste, donde está el número tres, el dios del viento, el color negro y la luna; al sureste, donde se encuentra el número ocho, el dios joven del maíz, el color rojo y Venus (Lahunchan) ó Tlahuizcalpantecutli; al suroeste, finalmente, se aprecia el número diez, vinculado al dios de la muerte, al color azul-verde y el monstruo de Venus. Dichas asociaciones parecen haber conservado hasta el postclásico, considerando algunos cambios menores ocurridos durante el transcurso del Clásico.

### 6.3.2. Rasgos de la pintura mural teotihuacana en Monte Albán

Entre los años 400 y 500 d.C., se pintó la tumba 112 de Monte Albán respetando la convención teotihuacana de enmarcar el diseño central entre bandas horizontales decoradas con ganchos verdes sobre un transfondo por lo general rojo. Se observa dentro de esta tumba 112, varios personajes que desfilan sobre los muros, alternando con bandas verticales decoradas por diseños geométrico y signos no descifrados.

Los glifos asociados a los individuos son de una riqueza excepcional sólo comparable con la de las estelas empotradas en las esquinas de la Plataforma Sur, fechadas también dentro de la época IIIA.

Tanto el diseño como la iconografía colocan a la pintura de la tumba 112 en el contexto de las relaciones entre Monte Albán y Teotihuacan, cuya intensidad repercutió en todos los niveles de la sociedad.

Se ha enfatizado que la influencia de Teotihuacan en Monte Albán fue importante, la cultura zapoteca lleva en impresa un sello característico de rasgos culturales teotihuacanos. Como ya se ha visto en el capítulo 3, la relación que sostienen ambas ciudades es de un intercambio constante, fluyen mercancías y todo tipo de objetos que se han requeridos en demanda de las dos ciudades.

Dentro de la influencia procedente desde Teotihuacan, destacan las tumbas bellamente realizadas en la ciudad de Monte Albán, esta influencia permitirá impregnarse de un bello y exquisito colorido sobre sus muros, escenas realizadas de las grandes deidades y dioses zapotecas pero conllevando muy en especial ese matiz de dos culturas que se conjugan para crear un arte pintoresco

### 6.3.3. Pintura mural en las Tumbas 104 y 105

Además de la compleja arquitectura que se muestra en las tumbas de Monte Albán puede observarse que han sido pintados sus murales en el interior, a veces toda la tumba, a veces solamente parte de la misma.

Las tumbas número 104 y 105 representan en la ciudad zapoteca una de las más bellas expresiones de esta cultura, ambas tumbas muestran la relación que procede del Altiplano Central. Se señala una descripción breve sobre cada una confirmando por qué de su importancia dentro de esta cultura.

La descripción en la que nos hemos basado para la tumba 104 es la de Alfonso Caso<sup>6</sup>.

En esta tumba el aplanado es áspero y de un colorido pobre y descuidado, por lo que supone que la tumba se pintó a gran prisa, seguramente cuando el individuo que iba a ocuparla estaba muerto.

Dentro de esta tumba 104 de Monte Albán se observa que los tres nichos colocados uno al centro y dos a los lados, le dan a la tumba una forma cruciforme como sucede en algunas otras culturas, las pinturas de la tumba 104 está pintada como si los dos muros laterales convergieran en el del fondo.

Observamos que ciertamente sobre el primer nicho se aprecia una pintura donde aparece una gran cara de la divinidad principal y a un lado un individuo caminando hacia el centro, hacemos referencia al estilo muy característico de emplear el sentido de procesión o cierto ritmo continuado de movimiento.

---

<sup>6</sup> Culturas Zapotecas y Mixtecas. Caso, Alfonso, pag. 12

En este extremo derecho del muro Sur se observa la figura de un sacerdote con gorro cónico ligado a Xipe Totec, dios del surgimiento de la naturaleza. Esta figura forma una pareja y oposición con el primer sacerdote en función de los conceptos Ehecatl-Quetzalcoatl y Mictlantecutli-Xipe como están representados en una vasija teotihuacana reportada por Alfonso Caso, que duplica el tema plasmado en la pirámide de Quetzalcoatl, ó en los códices Borgia y Vaticano B.

Cabe señalar que en el muro norte de la tumba 104 la figura del sacerdote que lleva tocado de serpiente emplumada símbolo de la tierra y de la vegetación que se ve reforzada por la presencia del numeral cinco en la ceja de la serpiente nos resulta de gran interés para su interpretación en su mismo contexto; a un lado de dicho sacerdote se encuentra el glifo identificado como "1 M", nombre que parece ser del individuo ahí enterrado, quien también se encuentra mencionado en la piedra que cerraba el acceso a la tumba.

Hacia finales del clásico se elaboró la oposición Quetzalcoatl-Xipe, incluyendo en esta a sus nahuales. De ahí que en múltiples contextos aparezcan relieves de jaguares y vasijas con las garras de este animal a la par con el Quetzalcoatl. A su vez, se multiplicaron las esculturas de barro de Xipe y las vasijas con garras de murciélago, como las halladas por S. Linne cerca de Teotihuacan.

Todo el conjunto así visto, nos da la idea de que se hace alusión a la vida y al origen del sustento mismo del ser. La mazorca parece escenificar el alimento sagrado y es a través de los sacerdotes con sus representaciones y atavíos que le dan sentido a su culto, así es posible implorar veneración hacia sus principales dioses quienes dan la vida misma.

La tumba 105 de Monte Albán fue pintada durante la época IIIB-IV, después del año 650 d.C; con rasgos estilísticos afines a los de la cultura maya. Se ha considerado son las mejor realizadas en Monte Albán, desgraciadamente en pésimo estado de conservación, dentro de esta tumba observamos que jambas, dinteles y muros fueron decorados hasta por tres veces, lo que en determinadas ocasiones dificulta el reconocimiento del dibujo de las pinturas.

Puede apreciarse ya dentro de la tumba una escena principal que representa procesión o desfile de sacerdotes, de tipo teotihuacano, enmarcado por las fauces del cielo. Estas pinturas, pues, acusan una mano más fina y delicada, aproximándose más a la gran época teotihuacana que las anteriormente citadas.

La iconografía que caracteriza a estos señores sugiere que cada una de las parejas representa la dualidad de los númenes que sostienen el cosmos, símbolos de vida y de sus incesantes mutaciones.

Se ha propuesto que desde luego la profusión de escritura en una tumba nos sugiere que sería posiblemente el relato de un acontecimiento particularmente notable en la vida de este personaje que debió ser muy importante como para merecer una tumba de esta magnitud.

En los jeroglíficos deberían estar registrados su nombre, la fecha en que vivió, en fin, datos de estilo biográfico. Sin embargo no es así en todos los casos conocidos hasta la fecha en Mesoamérica, como sucede en otros aspectos de esta cultura, las tumbas son totalmente anónimas.

Lo primero que se registra en una inscripción es el nombre del difunto, la fecha en que nace y en la que murió, no ocurre en Mesoamérica, no existe la idea de conservar la asociación de la tumba y el nombre del muerto o los años que vivió. Se trata de lograr que el difunto tenga los honores ultraterrestres, pero además que en la tierra se conserve el recuerdo de su vida, de su nombre y de sus hechos.

Consideramos que es de vital importancia recuperar la memoria olvidada de los pueblos vivos que manifiestan en sus tradiciones el único enlace con su pasado prehispánico, y que se pretende conocer a través de las imágenes del arte de la pintura mural.

## **Conclusiones**

En Oaxaca se ha podido constatar que existe una de las culturas más importantes dentro de la antigua área mesoamericana. La cultura zapoteca es en efecto una sociedad que se destacó por su avanzado nivel cultural, logró el desarrollo de las máximas artes en general: escritura, arquitectura, escultura, pintura, astrología, cosmogonía, etc; todo un mundo de riqueza cultural que hoy día nuestra mirada puede contemplar.

El breve análisis presentado de la cultura zapoteca pretendió conocer un poco de ese florecimiento y desarrollo cultural; infinidad de elementos culturales que nos dan muestra de su legado de máximo esplendor a través de continuos siglos de vivencia.

La religión es parte importante en las antiguas culturas precolombinas. En la antigua ciudad zapoteca de Monte Albán se pudo apreciar que la religión alcanzó resultados insospechados.

La práctica dentro del arte funeral resulta de gran interés y es muestra del gran significado que se tenía de esta entre la sociedad. Las costumbres funerarias y el ceremonial religioso practicado parecen haber seguido un orden riguroso, y muestra de ello son los entierros, ofrendas y ritos que en Monte Albán se les dio un sentido y un cuidado muy en especial.

Las costumbres funerarias practicadas en la ciudad no parecen haberse realizado al azar, en su mayoría se busca un cierto ordenamiento acorde a las direcciones y rumbos del universo. Como pudimos apreciar en los entierros, las ofrendas representan un elemento importantísimo ya que son precisamente a través de ellos que podemos conocer aspectos sobre la vida social y costumbres de esa gran urbe.

Se pudo apreciar que aunque la sociedad zapoteca giró entorno a una religión bien establecida, se hizo presente también el militarismo. La ciudad de Monte Albán debido a su crecimiento, el estado zapoteca mediante su ideología y hegemonía empleó una política de expansión hacia otras regiones con amplio dominio. La guerra y la conquista parecen haberle dado al estado zapoteca una verdadera legitimidad.



Como se pudo constatar la presencia teotihuacana y su influencia en la ciudad zapoteca fue de importancia, ambas ciudades se ha supuesto conformaron una gran red de intercambio comercial. Tanto Monte Albán como Teotihuacan alcanzaron durante el clásico su máximo esplendor a nivel cultural.

El arte zapoteca muestra elementos muy propios donde a través del arte suele expresarse lo más significativo entre la sociedad, así por ejemplo pudimos observar en un rasgo único y característico de esta cultura las llamadas “urnas funerarias”, es a través de ellas donde se representa a las máximas deidades del panteón zapoteco.

Un elemento que nos es de importancia resaltar es el de las “urnas funerarias”, mediante estas es posible conocer a sus dioses que forman parte del panteón zapoteca. Dentro de las “urnas funerarias”, su iconografía es de gran interés, pues nos permite tener un mejor conocimiento para describir e interpretar parte de su cultura.

Como se pudo observar dentro de las tumbas el arte de la pintura mural en su relación al aspecto funerario, permite darle al muralismo en esta ciudad un significado histórico-documental, como expresión gráfica de escenas que van más allá de la función decorativa.

Será importante señalar que la indagación realizada abrió una gran perspectiva en el sentido de poder seguir valorando cada vez más los orígenes de nuestra cultura. Es preciso hoy día tener conciencia de la gran riqueza que se halla en las antiguas ciudades mesoamericanas.

El conocimiento y la comprensión que se tenga del México antiguo hará valorar lo que nuestros ancestros han dejado y que forman parte importante de nuestra cultura que no ha desaparecido ni mucho menos terminado. Hoy día podemos encontrar en regiones muy lejanas de nuestro país costumbres ancestrales que han guardado durante siglos y que nos permite conocer un poco más de nuestras raíces culturales.

## BIBLIOGRAFÍA

BERNAL, Ignacio. Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia. "La cerámica grabada de Monte Albán". Tomo III, 1947-1948, México, D.F., pp. 59-77.

BERNAL, Ignacio. La cerámica de Monte Albán IIIA. UNAM, Tesis, México, 1949, pp. 160.

BERNAL, Ignacio. La arquitectura funeraria en Mesoamérica. M.N.A., INAH-SEP, pp. 18.

BLANTON E., Richard. El auge y la caída del Clásico en el México Central. El florecimiento del clásico en el Valle de Oaxaca. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1987, pp. 209-235.

BOSS, Frank H. Anales Instituto nacional de Antropología e Historia. "El dios mariposa en la cultura de Oaxaca". Tomo XVI-1963 XLV de la colección SEP, México, 1964, pp. 364.

CARDOS DE MÉNDEZ, Amalia. Época Clásica. Nuevos hallazgos, nuevas ideas. Seminario de Arqueología, INAH, México, 1990, pp. 505.

CASO, Alfonso. Culturas Zapotecas y Mixtecas. México, 1962, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 280.

CASO, Alfonso. Anales de Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. "Las Tumbas de Monte Albán". Tomo VIII, México, D.F., 1933, pp. 641-647.

CASO, Alfonso y BERNAL, Ignacio. Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia. "Urnas de Oaxaca". Num. 2, México, D.F., SEP, 1952, pp. 389.

CASO, Alfonso, Ignacio BERNAL y Jorge R. ACOSTA. Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia. "*La cerámica de Monte Albán*". Num. 13, México, D.F., pp. 493.

CASTILLO TEJERO, Noemi. Arte Funerario. "Sistemas funerarios prehispánicos en Oaxaca y su arte". UNAM, Coloquio Internacional de Historia del Arte, Volumen. II, 2a. Edición, México, 1987, pp. 89-99.

CEDILLO ÁLVAREZ, Luciano. "*Técnicas de ayer y hoy*". Revista México en el tiempo. Num. 1, Editorial Jilguero, INAH, México, 1994, pp. 80.

CHILDS RATRAY, Evelyn. "*The Oaxaca at Teotihuacan*". Universidad de las Américas. Instituto de Estudios Avanzados, Num. 1, México, 1992, pp. 90.

CORONA SÁNCHEZ, Eduardo. Mirada Antropológica. "*Pintura mural y escritura en Teotihuacan*". Volumen I, Num. 2, México, 1994, pp. 120.

DEVLIN, K, Joyce. Breve estudio de los entierros de Mesoamérica prehispánica. Tesis, ENAH, México, 1948, pp. 104.

DOMINGUEZ CHÁVEZ, Humberto. Arte Funerario. "*Imágenes rituales en el arte funerario de Teotihuacan*". UNAM, Coloquio Internacional de Historia del Arte, Volumen. I, México, 1987, pp. 65-75.

FAHMEL BEYER, Bernard. La Arquitectura de Monte Albán. Instituto de investigaciones Antropológicas, UNAM, 1991, pp. 201.

FAHMEL BEYER, Bernard. "*Pintura Mural Zapoteca*". Revista Arqueología Mexicana. Volumen. III, No. 16, INAH, México, Nov-Dic 1995, pp. 36-41.

FAHMEL BEYER, Bernard. Boletín del Instituto de Investigaciones Antropológicas. "*En el cruce de caminos. Bases de la relación entre Monte Albán y Teotihuacan*". UNAM, México, 1995, pp.32.

FAHMEL BEYER, Bernard. Boletín Informativo. La pintura mural prehispánica en México. "*Un nuevo amanecer con la pintura mural oaxaqueña*". Año II, Num. 4, El Colegio Nacional, UNAM, México, 1995, pp. 21-22.

FUENTE DE LA, Beatriz. Arte Funerario. "El amor a la vida en las ofrendas de la muerte". UNAM, Coloquio Internacional de Historia del Arte, Volumen. I, México, 1987, pp. 33-49.

FUENTE DE LA, Beatriz. "Arte antiguo de Oaxaca". Culturas de Oaxaca 10. Museo Nacional de Antropología. INAH. SEP. Sección de difusión cultural, pp. 29.

FUENTE DE LA, Beatriz. Boletín Informativo. La pintura mural prehispánica. "La pintura mural prehispánica en México". Num. 2, Año Y, Volumen I, UNAM, México, 1995, pp. 20

FUENTE DE LA, Beatriz. "El proyecto: La pintura mural en México". Revista México en el tiempo. Num. 5, Editorial Jilguero, INAH, México, 1995, pp. 78.

GONZÁLEZ LICON, Ernesto. Monte Albán. Citibank, México, 1990, pp. 199.

GONZÁLEZ LICON, Ernesto. Culturas de Oaxaca. Zapotecos y mixtecos en la arqueología mexicana. UNAM, México, 1993, pp. 103.

HASSO VON, Winning. Arte Funerario. "El simbolismo del arte funerario de Teotihuacan". UNAM, Coloquio Internacional de Historia del Arte, Volumen. I, México, 1987, pp. 55-65.

HEYDEN, Doris. Mitología y Simbolismo de la Flora en México Prehispánico. UNAM, México, 1985, pp. 176.

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA. Catálogo de Colecciones M.N.A. INAH, México, 1991, pp. 217.

JENNINGS, KIDDER Y SHOOK. "*Distribución de rasgos teotihuacanos en Mesoamérica*". Sobretiro de: Scientific American, México, 1966, pp. 9.

LÓPEZ AUSTÍN, Alfredo. "*Los milenios de la religión mesoamericana*". Revista Arqueología Mexicana. Volúmen. II, No. 12, INAH, México, Mar-Abril 1995, pp. 11.

MAGALONI, Diana. "*Técnicas de la pintura mural en Mesoamérica*". Revista Arqueología Mexicana. Volúmen. III, No. 16, INAH, México, Nov-Dic 1995, pp. 36-41.

MANZANILLA, Linda. Historia Antigua de México. "*La zona en el altiplano central en el clásico*". Editorial Porrúa, Volúmen. II, México, 1995, pp. 139-168.

MONTES BERNARDEZ, Ricardo y MENGUAL ROCA, Esmeralda. Mitos y Rituales en la América prehispánica. Colección Carabelas. Edita: V Centenario, Comisión de Murcia pp. 154.

OCHOA ZAZUETA, Jesús Angel. Muerte y muertos. SEP, Setentas, No. 153, México, 1974, pp. 31-39.

PADDOCK, John. El auge y la caída del Clásico en el México Central. La perspectiva desde Monte Albán. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1987, pp. 21-36.

PADDOCK, John. La historia zapoteca. INAH, México, 1967, pp. 18.

PIÑA CHAN, Román. Una Visión del México Prehispánico. UNAM, México, 1993, pp. 338.

PIÑA CHAN, Román. El lenguaje de las piedras: Glífica Olmeca y Zapoteca. Fondo de Cultura Económica, México 1993, pp. 218.

ROMANO PACHECO, Arturo. Antropología Física Época Prehispánica. Sistema de enterramientos. SEP-INAH, México, 1974, pp. 85-111.

ROMANO PACHECO, Arturo. Arte Funerario. "*La ofrenda funeraria en Tlatilco*". UNAM, Coloquio Internacional de Historia del Arte, Volumen II, 2a. Edición, México, 1987, pp. 101-109.

ROMERO MOLINA, Javier. Anales de Antropología. "*Las Tumbas y los Entierros Prehispánicos de Oaxaca*". Volumen XX, UNAM, México, D.F., 1983, pp. 91-113.

ROMERO MOLINA, Javier. Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia. "*Los patrones de mutilación dentaria prehispánica*"., Tomo IV, No. 32, Fondo Juan Comas, México, 1952.

ROMANO, Arturo. Antropología Física Época Prehispánica. SEP-INAH, México, 1974, pp. 236

SEJOURNÉ, Laurette. Pensamiento y religión en el México Antiguo. Fondo de Cultura Económica, SEP, México, 1984, pp. 220.

SEJOURNÉ, Laurette. "*El Simbolismo de los ritos funerarios en Monte Albán*". Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, XVI, México, 1960, pp. 77-90.

SERRA , Maricarmen y SUGIURA Yoko. Anales de Antropología. "*Las costumbres funerarias como un indicador de la estructura social en el formativo mesoamericano*"., Num. XIV, UNAM, México, 1977.

SOLÍS OLGUÍN, Felipe. Arte Funerario. "*Elementos rituales asociados a la muerte del sol entre los mexicas*". UNAM, Coloquio Internacional de Historia del Arte, Volumen. II, 2a. Edición, México, 1987, pp. 65-77.

THOMAS VICENT, Louis. Antropología de la Muerte. Fondo de Cultura Económica, México, 1983, pp. 632.

TOSCANO, Salvador. Boletín bibliográfico de Antropología. *La pintura precolombina en México*. Instituto panamericano de Geografía e Historia, México, 1940, Volumen. 4, num. 1, pp. 258

WHITECOTTON, Joseph, W. Los Zapotecos, Príncipes, Sacerdotes y Campesinos. Fondo de Cultura Económica, México, 1ª Edición en español, 1985, pp. 377.

WINTER, Marcus. Historia Antigua de México. "*La zona oaxaqueña en el Clásico*". Editorial Porrúa, México, 1995, Volúmen. II, pp. 41-63.

WINTER, Marcus y PEELER, Damont E. Monte Albán. Estudios recientes. Proyecto especial 1992-1994. Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1994, pp. 128.

## MUSEOGRAFÍA

PARQUE MUSEO LA VENTA. Villahermosa, Tabasco. Cultura Olmeca.  
Cédulas de Tumbas y Entierros

ZONA ARQUEOLÓGICA Y MUSEO LA VENTA. LA Venta, Tabasco. Cultura Olmeca. Cédulas de Costumbres Funerarias.

MUSEO REGIONAL TUXTECO. San Andrés Tuxtla, Veracruz. Cultura Olmeca. Cédulas de ofrendas funerarias.

ZONA ARQUEOLÓGICA Y MUSEO DE MONTE ALBÁN. Oax, Oaxaca. Cultura zapoteca y mixteca.

MUSEO REGIONAL DE OAXACA. Oax, Oaxaca. Cultura zapoteca y mixteca.

SALA ARQUEOLÓGICA DE OAXACA, Museo Nacional de Antropología. México, D.F., Cultura Zapoteca.

SALA PRECLÁSICO, Museo Nacional de Antropología, México, D.F., Cédulas Entierros de Tlatilco.

SALA DE OCCIDENTE, Museo Nacional de Antropología, México, D.F., Cédulas Tumbas de Tiro.